

MIENTRAS VIVAMOS DURMIENDO SOBRE UNA PASAJERA TRANQUI-

B65

23

AÑO VII - N.º 65

NOVIEMBRE DE 1951

# POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA  
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

## SUMARIO

UNA CANDIDATURA SOCIAL CRISTIANA. —  
LOS QUE MANEJAN LOS HILOS, por *George Bidault*,  
— POLITICA NACIONAL. — POLITICA INTER-  
NACIONAL. — ARTE: EXPOSICIONES DEL MES.  
— LOS LIBROS. — DOCUMENTOS: EL SOCIAL  
CRISTIANISMO: UNA FORMULA EFICAZ Y  
CONSTRUCTIVA DE GOBIERNO, discurso de don  
*Eduardo Frei Montalva*.

DEBEMOS Gritar nuestra angustia y salir al paso de nues-  
tros males con una categorica, esencial y definitiva movilizacion de las conciencias

LIDAD ESTAREMOS OLYDANDO UN DESTINO. — ALGO MAS: LA RESPONSABILIDAD DE UN DESTINO

3948

# POLITICA Y ESPIRITU

CUADERNOS MENSUALES DE CULTURA  
POLITICA Y ECONOMIA SOCIAL

ADMINISTRACION - REDACCION

Ahumada 57 - Teléfono 89166  
Casilla 3126 - Santiago de Chile

DIRECTOR

Andrés Santa Cruz Serrano

SUB-DIRECTOR

Mario A. Parada Cobo

COMITE DE COLABORACION

Alejandro Magnet Pagnéguy

Jaime Castillo Velasco

Raúl Oliva Murillo

Jacques Chonchol

Máximo Pacheco Gómez

Sergio Baeza Pinto

Javier Lagarrigue Arlegui

☞ ☞ ☞

Valor de la suscripción a la serie de 12 cuadernos. Chile: \$ 220.—; otros países: 3.00 dólares. Las suscripciones son recibidas por la EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126 — Santiago de Chile.

En razón del carácter de esta revista, el Director será el único responsable de los artículos que, con o sin firma, aparezcan en ella. Los originales deben ser dirigidos a la Dirección: Casilla 3126, Santiago de Chile. No se devuelven originales ni se insertan colaboraciones espontáneas que no correspondan al carácter de estos cuadernos. Se permite la reproducción íntegra o fragmentaria de los artículos de esta revista, con la sola obligación de indicar su procedencia.

Trabajaron en la preparación y redacción de este número: Andrés Santa Cruz, Alejandro Magnet y Víctor Carvacho.

# POLITICA Y ESPIRITU

AÑO VII - NUMERO 65

NOVIEMBRE 1951

## UNA CANDIDATURA SOCIAL CRISTIANA

*La proclamación por la Falange Nacional de la candidatura de Eduardo Frei Montalva para postular a la designación como candidato a la Presidencia de la República en la Convención de Partidos de Centro-Izquierda, ha tenido en el país una repercusión y acogida que han sobrepasado a cuanto sus propios impulsores pudieron imaginar.*

*El extraordinario entusiasmo despertado por esta candidatura a lo largo del país, y las fervorosas adhesiones que ha encontrado en vastos sectores de la opinión pública, han debido causar sorpresa a quienes eran incapaces de ver más allá de las apariencias superficiales y juzgaban sus posibilidades sólo en función del poder electoral, del partido que la levantaba.*

*Los resultados alcanzados eran, sin embargo, ampliamente previsibles si se consideraban la personalidad del candidato y el ideario político que representa.*

*La figura de Eduardo Frei Montalva se destaca desde hace años con relieve señeros en la vida pública chilena por sus indiscutidas condiciones intelectuales y morales, demostradas a través de su acción como dirigente y formador de juventudes, de profesor universitario, de hombre de pensamiento y agudo analista de nuestra realidad, y como brillante y realizador Ministro de Estado y miembro del Senado de la República.*

*Junto a las relevantes condiciones del candidato, el país ha sabido apreciar también las soluciones que representa su ideario político. El social-cristiano aparece hoy como la única esperanza para nuestro pueblo que, con seguro instinto, se resiste a la tentación dictatorial y totalitaria planeada por la candidatura del General Ibá-*

ñez y se niega, por otra parte, a brindar su apoyo al representante y portavoz de las fuerzas capitalistas y reaccionarias del país, por muchos que sean los merecimientos personales del señor Matte.

Al margen de mezquinas consideraciones partidistas y de cábalas electorales, el pueblo chileno, con su tradicional buen criterio, ve hoy día en el candidato Eduardo Frei Montalva al hombre que mejor interpreta sus anhelos, sus angustias y esperanzas y que, por su capacidad y preparación, mejor podrá, desde el Gobierno, dar al país las soluciones que éste necesita y reclama con urgencia.

Un llamado a la fe y a la esperanza como el que significa la candidatura de Eduardo Frei, como todas las causas grandes, debía encontrar amplio eco en el corazón de nuestro pueblo y por ello hemos visto a éste responder a él con un fervor y entusiasmo que hacía tiempo no se observaba en nuestra patria.

## LOS QUE MANEJAN LOS HILOS

por Georges BIDAULT

Creo que nunca he lamentado tanto como ahora tener que cumplir un deber que se impone a todo hombre de conciencia que ha empeñado su palabra. En tiempos más apacibles había prometido decirles lo que mi memoria retuviera de los hombres que me había sido dado encontrar y henos ahora ante acontecimientos de carácter demasiado graves para que no tenga que medir más que nunca mis palabras.

Ya no me siento totalmente libre para hacerles, en forma anecdótica, tantas confidencias como había supuesto. Pienso sí, poder sin embargo, entregarles algunas que no carecen de significación. A ellas agregaré algunas conclusiones de actualidad, o, por lo menos, así lo espero.

Me ha tocado en suerte conversar con muchos hombres de quienes se habla. He debido pasar más de quinientas horas en el seno del Comité de Ministros de Relaciones Exteriores, lo que es mucho en la vida de un hombre, sobre todo en relación con los resultados obtenidos.

Ha habido sesiones secretas, no muy diferentes de las que no lo eran y, fuera de las sesiones, las confidencias *sub rosa*, lo que evidentemente no es cosa de revelar aún para edificar a las élites o para enseñar a los pueblos. No es el momento de complicar la política internacional ni de confundir la crónica con la polémica.

De los hombres de que me he comprometido a hablarles ninguno es francés. No es porque sienta mayores dificultades en

tratar con equidad a nuestros compatriotas. Es porque los olvido, o aun las mismas descripciones benevolentes pudieran tener incidencias más sensibles que toda expresión sobre extranjeros a quienes protege la distancia, tal vez su indiferencia y a quienes no puede seriamente inquietar un relato sin malicia. Esto no puede significar que todos los conductores de los hilos están fuera de nuestras fronteras. Sucede que se tiene tal impresión. Es penosa para todos, público y actores. Estamos preocupados cuando una conversación de importancia capital tiene lugar en Washington sin que nosotros, los franceses, estemos físicamente presentes. No se puede poner en duda la perfecta lealtad de M. Attlee en la transmisión del mensaje que eventualmente el gobierno francés le hubiera confiado, pero sucede que este hallazgo, imprevisto pero importante, ha quedado cojo y que, si da lugar a interesarnos, pedía por lo menos un complemento. En un palabra, quisiera hablarles de los demás, de los que no son franceses. Además, ustedes les conocen de menos cerca, lo que no quiere decir que quien está más cerca es siempre el mejor conocido.

Los hombres "importantes" no están todos en la lista que figura en el subtítulo de esta conferencia. Lo que entiendo proponer, en este memorial sin pretensiones, no es ni una lista de premiados, ni una enumeración sin lagunas. Es un testimonio.

Los que manejan los hilos tienen puntos comunes de contacto.

En primer lugar, la epidermis y los nervios de los hombres fatigados. Además, la seguridad de los que han traspuesto la mala fortuna y dirigido la buena, el sentido de sus responsabilidades y la conciencia de poder enfrentarla. Fuera de eso, es decir su suerte temible y su confianza en ellos mismos, no veo muy bien lo que podría encontrarles de común.

### WINSTON CHURCHILL

Comienzo por el Muy Honorable Winston Churchill. La primera vez que lo encontré, y sé que no traiciono nada que sea confianza, me dijo:

—No me gusta su hemicycleo parlamentario, primero porque la tribuna es propicia al énfasis, y enseguida porque hay lugar para todo el mundo. Nosotros estamos reconstruyendo nuestra Cámara de los Comunes y habrá menos asientos que diputados. Es lo que les impulsa a estar presentes, mientras que... él no ha agregado, pero he comprendido que quería decir que, en un hemicycleo muy vasto, hay a veces demasiados asientos vacíos. M. Winston Churchill agregó: "En vuestro hemicycleo, se puede pasar de un partido al otro con sólo escalar las barreras, e insensiblemente se cambia de lado. Entre nosotros la situación es mucho más sencilla. Estamos cara a cara: cuando se cambia de partido, hay que atravesar la sala y, como todos lo ven, es más difícil. Pueden creérmelo, yo lo he hecho dos veces!".

Este gran hombre es objeto, como Uds. saben, de muchos comentarios y de muchos ecos. Cada personaje tiene sus accesorios legendarios. M. Churchill tiene sus cigarros. ¿Por qué no hablar de ellos en el momento en que necesitamos reconfortarnos? Más vale un grueso puro

que se enciende diez veces y que está siempre apagado, que un cigarrillo que está siempre encendido. No es M. Churchill quien me lo ha dicho, sino que es lo que he deducido de mi frecuentación con él.

M. Churchill gusta también mucho del champagne francés. Un día, que me había invitado, me dijo:

"Vea Ud.: hasta ahora, bebía champagne Veuve Clicquot, porque me decía: el marido de esta pobre mujer murió en la guerra... y yo debo hacer algo por ella. Pero me parece que ahora he hecho bastante por ella, entonces, en adelante, para no perjudicar a los demás, tomo también de otras marcas".

M. Churchill ha escrito volúmenes de Historia sobre la primera guerra mundial, sobre la segunda guerra mundial, sobre Malborough, nuestro enemigo y su antepasado. Es un historiador, y un muy buen historiador. Es un hombre que no emplea ni en inglés ni en francés lengua vulgar. Tenemos de él centenares de discursos, numerosos volúmenes, de los cuales ninguno deja de suscitar la contradicción con el mismo título que el entusiasmo. Recuerdo que habiendo practicado un raid la policía alemana a mi domicilio de Moulins, en Bourbonnais, que era como muchas empresas semejantes, moderadamente inspirados por la inteligencia, ha agregado al lote de cosas confiscadas un libro de Churchill. Ciertamente, hubieran podido confiscar muchas otras cosas. Sin embargo, es verdad que una obra de Churchill, aun cuando sigue pensando por el porvenir, es siempre una actualidad preciosa para nosotros y eficaz contra el adversario. No dice nada que no sea cierto. Publica textos pero dice sobre los hombres cosas que permiten disposiciones amistosas con respec-

to a todos aquéllos cuya aproximación pudiera hacerse deseable.

Cuando el 11 de noviembre de 1944 vino a París, fué una especie de complot que yo había preparado conmigo mismo y solito. No era tan fácil el obtener de M. Winston Churchill que, en esa fecha, estuviera presente en París. Esto fué obtenido no sin cierta astucia, y pasó en medio de un entusiasmo desbordante y triunfal del que pueden dar testimonio aquéllos que han participado en él. Cuando el proyecto fué discutido, uno de sus ministros declaró que se trataba de una empresa extremadamente temeraria, que no se realizaría sin pasar los más terribles peligros. El decía: —Yo les haré una barrera con mi cuerpo. La barrera era inútil, y por otra parte, se abstuvo de poner en ejecución sus intenciones heroicas.

Lo que los hombres libres pueden decir de Churchill ha sido muy bien expresado por el general De Gaulle que, sin embargo, había tenido ciertas dificultades con él. Vea (lo recuerdo porque el tiempo borra la memoria de las cosas más nobles y necesarias): “M. Hitler decía antes que él construía su sistema para mil años. No sé lo que quedará de su sistema en mil años, pero sí sé que en mil años Francia, que alguna experiencia tiene de los combates, de los trabajos y de los sufrimientos, no habrá olvidado lo que se hizo en esta guerra, a fuerza de combates, trabajos, sufrimientos por el noble pueblo que el Muy Honorable Winston Churchill conduce con él hacia una de las mayores glorias del mundo”.

Si les he leído esta página, es porque no tengo escrúpulo en confesarles que ordinariamente me he entendido mal con M. Winston Churchill respecto al

general de Gaulle, es decir que, cuando él estaba en contra, yo estaba a favor, y cuando él estaba a favor... yo no era exactamente de su opinión. De tal modo que nunca nos hemos puesto de acuerdo sobre este asunto hasta la fecha. Dicho esto, lo escrito queda.

Churchill, recuerdo, fué recibido por el Comité parisién de Liberación en la Municipalidad por un Presidente, entonces comunista, que le entregó en prueba de gratitud y de admiración un estandarte con la cruz gammada tomado al enemigo durante los combates de París. Contestó en francés, con una fuerza una sencillez, una nobleza que han conmovido profundamente a los que, en número restringido, tenían el privilegio de estar presentes. Pues bien, este hombre, no ha muerto, era considerado por algunos como totalmente liquidado. Escritores que he combatido violentamente no han vacilado, en víspera de la guerra, en escribir, en un semanario, que no carecía de lectores, sencillamente esto: “Los cretinos solemnes de la democracia! Solamente en París se toma en serio a M. Winston Churchill...”. Hago la cita no para condenar a una opinión pública que nunca lo ha seguido, sino para vergüenza de los que proferían estas tonterías y esta infamia. Me es agradable recordar que he combatido con todas mis fuerzas a los que hablaban de esa manera.

Es éste pues un hombre de Estado apasionadamente combatido, un hombre que es un guerrero, que no vacila en emplear en su lenguaje fuerte las palabras más rudas para sus adversarios y que, al gobierno que ha reemplazado al suyo, le ha dicho todo lo que tenía en su corazón, es decir, cosas poco amables. Pero, hace al-

gunas semanas, cuando a través de las profundidades del espacio, han llegado hasta él los primeros ecos de algo que era una grave alarma para los hombres libres, él ha ido muy sencillamente, sólo, a ver al jefe del gobierno que le había sucedido, y que él había criticado violentamente. No le había escatimado reproche alguno. Sin embargo, cuando un peligro extremo ha aparecido en el Extremo Oriente, M. Attlee recibió una visita. En medio de una deliberación del Gabinete, M. Churchill había venido en un día domingo, para decirle a su adversario que fué su compañero: "Le he combatido mucho. Ahora, lo apoyo. Coraje!".

Quisiera que esta actitud fuese contagiosa y que en Francia también ante el peligro, estemos todos reunidos.

Nada más diré con respecto a M. Winston Churchill, si no es que siendo prisionero de guerra, sin ninguna clase de consideración, el 25 de diciembre de 1940, en circunstancias en que nuestros guardias, en un rincón desolado del Mecklembourg, se habían atontado por motivos que no es del caso describir, nos reunimos entre camaradas en torno a unos pocos frascos de mala cerveza. Y, no sabiendo entonces nada del mundo (no teníamos sino pedazos de papel que se buscaban en los lugares infames para tratar de traducirlos), recuerdo haber tomado la palabra, en ese día de Pascua, para brindar por el campeón de los hombres libres, el único que persistía en mi conocimiento, el Muy Honorable Winston Churchill, hombre de honor, hombre de libertad, hombre que defendía a la vez su causa y la nuestra.

#### ANTHONY EDEN

Al lado de W. Churchill, está Eden, como Patroelo junto a

Aquiles. Eden es un hombre de buena voluntad, de finura y de cortesía. No sé porque esto significa que llegada la oportunidad no sea también un hombre rudo. A una edad record, Eden, Ministro de Relaciones Exteriores en el Gabinete Baldwin, abandonó el gobierno con ocasión del problema de Etiopía con palabras muy duras. El valor no está siempre en romper vidrios, sino también a veces en arreglarlos si se puede. Anthony Eden lo sabe y ha hecho lo uno y lo otro.

Eden es un amigo de nuestro país. Quisiera que no se abusara de la expresión "amigos de nuestro país"... Un hombre de Estado de primera importancia me dijo un día:

—¿Por qué hablan siempre Uds. de los amigos de Francia? Yo, que considero Francia como mi segunda patria, no soy un amigo profesional de Francia. Soy ante todo amigo de mi país. Dejemos pues de no identificar a las gentes sino como amigos o adversarios de nuestro país. Abandonemos esta manía de plantear a cualquiera esta pregunta: "¿Qué piensa Ud. de nosotros?... Lo que pueden pensar, depende de lo que hayamos hecho. De este modo, somos todos amigos de nuestro país y todos dispuestos, lo espero, a llegar a ser amigos de una comunidad más vasta.

Volviendo a M. Anthony Eden, agregó que no es tan fácil ser Ministro de Relaciones Exteriores de un jefe de gobierno instalado en posición de gran hombre, idolatrado por su país.

Para triunfar, no es inútil un poco de libertad. Por otra parte, el afecto hacia el jefe, la libertad de acción en cierta medida ha permitido a Anthony Eden cumplir una tarea en el curso de la cual ha apreciado constante-



mente en su justo valor la participación francesa y cuyas finalidades eran tales, así como los medios, que todo hombre libre se ha sentido más confiado.

Con el señor Clément Attlee, entro en otra escuela. Durante la guerra, las dos escuelas británicas se han unido. Luego, M. Attlee ha asumido la tarea de suceder a Churchill. No lo diría si no lo hubiera leído en textos y también en los dibujos de los diarios británicos: uno era el león, el otro era el zorro. El león no carecía de astucia y el zorro es honesto.

A Clement Attlee lo he encontrado menos a menudo, pero siempre lo he encontrado abierto y comprensivo a nuestras miras. Ha sido, él también, soldado en nuestro suelo por la lucha común. La influencia exterior es menos fuerte en su partido que en el partido conservador. Hay cierta paradoja al tener que comprobar que aquellos que han encontrado en su patrimonio la idea de la internacional, saben a menudo menos cosas de las otras naciones que aquellos que tienen los principios contrarios. Doy fe que Attlee es uno de los hombres más abiertos que hay en el Reino Unido en cuanto a los datos del continente. Es un sabio, un árbitro, un hombre valeroso. Hasta habría dicho un moderado, si no corriera el riesgo de perjudicarlo, recordando el uso que a menudo se ha hecho entre nosotros de este término.

Y aquí tenemos, ahora, a su lado al antiguo suplementero, el antiguo conductor de huelgas, el que sabe como iniciar, proseguir, alimentar los movimientos obreros: se llama Ernesto Bevin. Es un bulldog, un bulldog que sabe también que el oficio de bulldog consiste en no morder todo el tiempo. Cuando lo encontré después de la victoria electoral del

partido laborista en 1945, le he dicho, y sin artificio porque lo había dicho antes a nuestro amigo Duff Cooper, embajador del gobierno precedente y que ha seguido siéndolo con el siguiente:

—He apostado por Ud., he apostado que ganaría.

Y él me ha contestado muy pacíficamente, después de haberlo pensado.

—Pues bien, creo que yo no habría tomado la apuesta.

Juntos, hemos firmado el tratado de Dunkerque. Era una apuesta, en esta zona en que la evacuación ha dejado recuerdos tan dolorosos. Se trataba de reanudar la vieja solidaridad de dos pueblos en medio de casas destruidas, en medio del entusiasmo de todos los sobrevivientes. La nueva alianza de la libertad fué sellada en medio de la alegría y de la confianza.

No hubo más que un incidente: es que el tratado mismo estaba atrasado. Lo habían perdido. Fué necesario esperar unos buenos minutos en la pequeña subprefectura hasta que el documento fué encontrado. Y Bevin dijo sobre Francia las cosas más emocionantes, sobre la comunidad de los dos pueblos, no con el acento de Oxford, sino con el acento del pueblo británico mismo. Nada fabricado, nada académico, lenguaje inmediato de un hombre que había conservado a su lado a todos los obreros del Reino Unido por el esfuerzo de la guerra y que hablaba sin énfasis y sin reticencia de mantener juntos a los dos pueblos sin cuya unión el destino de Europa está en peligro.

Se tiene una magnífica impresión de continuidad cuando se ha colaborado sucesivamente con Eden y con Bevin. Se pudiera haber creído que, pilluelo de las calles al llegar al Foreign Offi-

ce, rompería los muebles. Ha venido, ha dado su opinión y ha conservado la casa. Y en las asambleas del Partido Laborista, se aclama a aquel que, igual a sí mismo, en su lenguaje de siempre, habla de las responsabilidades británicas más allá de los mares.

Algunos intelectuales dan señas de enervamiento, algunos se quejan de un exceso de rigor en la continuidad. Sin tregua, mazo y resuelto, superando las pruebas de una salud frágil y las inquietudes de un mundo en desorden, el antiguo conductor de huelgas opone a los aficionados de lo imprevisible la solidez del granito.

### EL GENERAL MARSHALL

Crucemos el Atlántico: "Para los ojos del recuerdo, el mundo es pequeño". O más bien, es accesible a los ojos de la amistad.

El hombre de quien he guardado el más profundo recuerdo es un hombre de quien mucho se ha hablado y a quien su beneficio mismo le ha valido un exceso de insultos al que conviene seguramente que sepamos aportar la compensación de una gratitud conforme a la justicia. Marshall es un gran jefe de guerra. Me pregunto si acaso no es el más grande jefe de guerra. Era el hombre previsto para comandar el desembarco de Normandía, y las operaciones de liberación de Europa que serían su consecuencia. A raíz de ciertas resistencias, al parecer británicas, fué el general Eisenhower el designado y que se expidió, como Uds. lo saben, gloriosamente. Marshall nada dijo. Como soldado, obedece. Sin embargo, ya había venido a Francia, donde había hecho la primera guerra mundial junto a Pershing. El mayor Marshall ha-

bía sido, en esa época, muy bien recibido en Lorena, en esa zona de ordinario más bien fría, por una valiente mujer de allá, en el sector de San Miguel donde las tropas americanas dieron el asalto. Entonces él había podido apreciar algunos platos bien cocinados a la moda nuestra. Un cuarto de siglo más tarde, el general Marshall, comandante en jefe de las operaciones, telegrafió al general Patton y le dijo que cuidara que su huésped (o patrona) de otro tiempo, que debía de haber carecido de muchas cosas durante la ocupación, recibiera algunas vituallas. De lo que resultó, es Marshall quién me lo contó, que un día, en medio de un ruido de trueno, llegaron a la puerta de la casita lorenesa, tres camiones de reavituallamiento, y el general Patton en persona.

Quien ha sabido acordarse después de veinticinco años es también el que ha montado la máquina de guerra de los EE. UU., y el que con buen derecho, el Presidente Truman ha llamado "el más grande americano vivo".

Es él quien ha concebido el Plan Marshall. Un día, pronunció en Harvard un discurso, del cual estoy bien seguro de haber sido el primero en hablar en Francia y ante un auditorio aliado, al haber leído la noticia en los diarios comprados en el camino que me conducía para el aniversario en las playas del desembarco. Pero nadie, sin duda, se ha dado cuenta en ese momento, que se trataba no de un globo, sino de un huracán cargado de oxígeno dirigido hacia Europa. Es él quien ha hecho esto, sencilla y tranquilamente como todo lo que él hace. Cuando lo encontré por primera vez, encontré un hombre de rostro sereno, ojos claros, hombre de pocas palabras, de pocos ges-

tos, conciente, sin duda, de lo que vale por sí mismo, cortés, sin las pequeñeces que la celebridad trae consigo para algunos grandes hombres, firme y profundamente bueno, pero fuerte en su rectitud y bastante independiente para decir cuando llega el momento que la comedia ha durado demasiado tiempo.

He encontrado muchos hombres a los que he admirado, en todo o en parte, ninguno me ha dado la misma certeza en la confianza de una palabra una vez y difícilmente dada, como el general Marshall.

En nuestras reuniones anteriores, en que mi amigo James Byrnes prodigaba su inteligencia, su sutileza, su natural elocuencia, había momentos en que yo me decía que él rivalizaba por el gran premio de procedimiento con el correspondiente soviético, y otros momentos en que reconocía en él al juez de la Corte Suprema, hablando desde la altura del Derecho. Tenía por él estimación y amistad. Cuando Marshall le sucedió, el argumento cedió a la presencia. Sencillo, claro y reposado, que no temía decir, entre tantas emboscadas, lo que es prueba de superioridad rara vez alcanzada, que no comprendía de que se trataba, en la hora de las conclusiones era un hombre sin recriminaciones ni explicaciones inútiles. Esta alta estatura, este hombre generoso y noble sigue estando no sólo en mi memoria, sino en el recuerdo de los pueblos que él ha ayudado, como una de las más altas figuras de América y del mundo libre entero.

Cuando estuvo alejado de sus funciones, enfermo, se ocupó de su jardín. Es una buena cosa. No evoquemos a este respecto a Cincinnatus, puesto que él ha vuelto, y, precisamente en el mo-

mento en que todo se ha hecho más difícil, no es el menor de nuestros temas reconfortantes el saber, en el puesto esencial, a este hombre sabio, desligado de ambiciones frívolas, preocupado del bien público, este soldado que ama la paz. Cuando se explayaba, hablaba de hombres y de cosas fuera de la actualidad inmediata. Me recordó en Moscú que él había sido embajador en China hacía más o menos un año y me dijo que había renunciado a su misión porque se había hecho sospechoso a todo el mundo. En el momento, confieso que esa afirmación me sorprendió. Si lo relato, es porque estos hechos son conocidos ahora por varias obras y registrados por acontecimientos dramáticos que proclaman, en efecto, que la tarea era superior a fuerzas humanas, que consistía en impedir lo que desgraciadamente se ha producido, a su pesar.

Es una de las razones que tenemos de esperar el saber las fuerzas armadas de los EE. UU. en manos de un hombre prudente, en manos de un hombre que conoce el cuadro de las fuerzas, que conoce Europa y Francia, un hombre cuya cabeza es sólida y cuya justicia ha animado siempre su vida.

### EL MARISCAL STALIN

Me es desagradable no ser cortés para con ciertos hombres importantes que la vida no dejará ciertamente de mantener en la primera fila, pero, sin duda, esperan Uds. que pase ahora a la otra parte del mundo. Aquí tenemos como se penetra en ella: A una hora cualquiera de la noche, es invitado al Kremlin. El Kremlin, es un territorio sagrado — como en los tiempos en que iba allí M. de Custine — cerrado por antiguas murallas, altivo y solitario. En las puer-

tas se verifica, si me atreviera a decir, si uno tiene las patas blancas. La explanada es bastante extensa. Allí hay cañones, como en los Inválidos. Son más gruesos y tienen menos visitantes, porque estas reliquias no pueden verse sino en circunstancias que no son normalmente coincidentes con las horas avanzadas de las recepciones políticas.

En el palacio de Nicolás 1º, no se avanza hacia el lugar de la entrevista que un rito complicado de las precauciones dificulta.

El palacio se parece más bien a una prefectura o a una escuela técnica de construcción reciente. Ausencia de lujo: mesas de madera, sillas.

Stalin no es muy grande, sus cabellos son sedosos y plateados. Se parece a sus retratos, pero sus retratos no lo favorecen.

El diálogo se entabla con intérpretes. Los intérpretes franceses son buenos. Los intérpretes rusos son generalmente menos buenos. Todos están obligados a hacer el tema, es decir, traducir en el sentido más difícil, pero también el más revelador del texto. Se aprenden así cosas que no permitiría el otro sistema. Se puede hacer la comparación entre lo que se dice y lo que es traducido. Gana con ello la solemnidad, a expensas de la exactitud.

Se entabla la conversación. Hay en las entrevistas diplomáticas interlocutores que hacen procedimiento, en cambio, hay los que hacen política, sin relaciones demasiado estrechas entre los temas y los argumentos, — en una palabra que dicen lo que quieren, Stalin hace política. Los detalles lo aburren. El punto de vista de su opositor no le interesa. Repite breve pero

incansablemente: “Eso es lo que se necesita”. No juzga importante contestar a las preguntas de los demás. El problema planteado no es el del visitante sino el del hombre que uno ha venido a ver. Sucede que estos cambios de monólogos siempre corteses, ordinariamente lejanos y poco alentadores, se prolongan y aun se renuevan. Porque se esperan resultados, cosas concretas. Para qué palabras, justificaciones y explicaciones. Son cosas en las que se pierde tiempo. Suele suceder que esto se dice en fórmulas categóricas, entre bastidores. Gracias a la traducción, no llegan al destinatario sino formas atenuadas.

El hombre es trágicamente sencillo. ¿Es él, son otros, los que exigen y ordenan el inmenso y macizo consumo de incienso? A primera vista no se puede contestar. Pero los homenajes exteriores a su alrededor son múltiples y constantes.

#### UN ESPIRITU MUY POSITIVO

Entre los los que lo rodean, parece que la atracción estuviera acompañada de temor. Un espíritu muy positivo, una supremacía seguridad, una reflexión fría, algunas observaciones sobre la edad de los demás, a manera de pensamientos íntimos entregados al visitante, ese es el hombre. No es en modo alguno cierto, por lo demás, que el generalísimo Stalin, como desea que lo llamen, sea desde la primera instancia tan dueño de las decisiones del régimen, como se asegura comúnmente. Pero él deja hablar a los demás, pesa los argumentos y los hombres. Al fin de cuentas, arbitra. Y, si lo juzga necesario, golpea.

Se ha dicho que era el mejor conocedor de Hegel, de Darwin, y de varios otros. Es, y esto le

basta, solamente el mejor cono- cedor del aparato político que tiene el país bajo su dependen- cia.

La historia de 1940 muestra que él no es un aficionado de aventuras. Los diez años pasa- dos no parecen una razón sufi- ciente para que haya llegado a serlo. La desgracia está en que la guerra puede venir, sin que nadie haya querido hacerla, só- lo porque alguien se haya equi- vocado sobre lo que era posi- ble aventurar sin correr el ries- go de la guerra!

En el misterio soviético, hay también fantasmas... Es tema de discusión en la prensa de los países de Occidente saber si M. Molotov está o no en desgracia. Pienso no arriegar gran cosa al decirles que no está en desgra- cia. Es el hombre más intransi- gente del mundo en materia de protocolo, el más riguroso en la urbanidad, esa urbanidad que es fría, pero irreprochable, el más intrépido en la definición y en sostener tesis establecidas: en una palabra es un monolito cortés.

Después de él se ha apelado a Vychinsky, y al monolito ha sucedido el volcán. Es un anti- guo moderado, y, por esta ra- zón, tanto más impetuoso. Ha- bla un ruso excelente, con una increíble volubilidad. Como al- guien a quien conozco muy bien le hiciera el elogio de su elocuen- cia, le contestó esto: "Un pro- curador criminal debe expresar- se distintamente".

En efecto, este procurador es- tá a sus anchas en todos los pre- torios. Y hasta sabe latín, lo que ha llegado a ser un caso particular en el personal sovié- tico. Me dijo un día:

—Quod licet Jovi non licet bovi.

Lo que significa, por lo que yo he entendido, que las grandes

potencias tienen derechos que no tienen las pequeñas. Ahora, es posible que este hombre de primer talento no sea un hombre de primera importancia.

Hay, en cambio, hombres de primera importancia en países que, hasta nueva orden, no son considerados como países que determinan el destino del mun- do.

Quiero hablar en primer lu- gar de M. de Gasperi. Ya no sé la cuenta de sus ministerios. Es un italiano frío. Fué biblio- tecario, como Pío XI. Cuando es- tuvo en prisión se negó a acep- tar el indulto de Mussolini. Y ha tenido éxito gracias a una auto- ridad reflexiva, a una justicia exacta, al respeto que inspira, en gobernar un país difícil y movedizo.

A su lado, Sforza. Tiene el or- gulloso porte de los condottieri del Renacimiento, el sentido de las actitudes. Además, tiene res- peto por la palabra empeñada y el sentido de Europa. Lo he ad- mirado en Strasburgo, cuando vino a explicarnos lo que había resuelto el Comité de Ministros, y que era, ¡ay! una larga colec- ción de negativas y de errores. El, los había combatido, pero ha defendido brillantemente un re- sultado que no le gustaba. Cuan- do, hace ahora dos años, yo es- taba en Turin, me costaba tra- bajo encontrarlo porque estaba constantemente hablando en las plazas públicas a la multitud que se reunía a su alrededor. Y, al partir, hemos estado a punto de perder el tren porque a la hora en que este debía partir, el conde Sforza, que ha pasado ya los setenta y cinco años, pro- nunciaba un discurso en el bal- cón de su hotel. Son cosas re- confortantes porque demuestran que la juventud, la amistad y la generosidad resisten, cuando se sostienen la una a la otra, a los asaltos del tiempo.

## UN HOMBRE DE ESTADO

He desgranado algunas anécdotas y les he dicho, al comenzar, que temía hacerlo en los tiempos de ansiedad que corren. Sin embargo, quisiera tratar de terminar de una manera que no fuese frívola. Quisiera probar de decirles, después de las experiencias, de los recuerdos que les he entregado, cuales son las cualidades, los deberes y las características de un verdadero hombre de Estado, de un verdadero jefe de pueblo. No diré, por discreción, en que grado ha contribuido a la definición la personalidad de unos o de otros.

Para descubrir esta definición del hombre de Estado, creo que hay que partir de las nociones de nuestro tiempo y de nuestro mundo. Confirman todos los llamados de la Historia. Creo que aquel en cuya búsqueda andamos, es un factor de calma. La vida es dura, peligrosa y los mañanas son inciertos. Cada instante trae su provisión de inquietud o de angustia. La incertidumbre está por todas partes. La gente dice: "¿Cómo se puede trabajar cuando uno se pregunta a cada instante que puede suceder? Entonces, ¿hay que cambiar? ¿Hay que perseverar? ¿Cómo habérselas?"

La primera cosa por hacer es entonces dar o devolver a los que le rodean, y a todos, la libertad de espíritu necesario para emprender, en cada instante, la libertad de imaginar, para hoy y para mañana.

He vivido en 1940, como otros, los días negros. Era en junio. El sol agobiaba con su esplendor el derrumbe de nuestras esperanzas. Anunciaba la larga duración de nuestras desgracias. En el espectáculo desolador de la derrota, los corazones se abandonaban. Jefes — o que hubieran merecido serlo — confesa-

ban su confusión, buscaban junto a cualquiera consuelo o una complicidad en el pánico. Solo, en un rincón, un ayudante-jefe formaba banda aparte y recogía los corazones desolados para decirles, sin mentiras ni complacencias, pero sin cobardía, nuestras razones de combatir y la posibilidad de resistir. Aquel era un jefe.

El verdadero conductor de pueblo, es también un simplificador. No se tranquiliza a los hombres, no se les reúne ni siquiera en torno a detalles importantes, ni alrededor de explicaciones complicadas. Un gran comando no es asunto de legajos y expedientes. Esto corresponde a los que se ha confirmado, dándoles grados, el privilegio de trabajar. Un gran comando, es asunto de unas pocas ideas sencillas que no requieren otra cosa que ser justas.

Por eso un conductor de pueblo es un factor de confianza. Aleja los fantasmas, desarma la enemistad y la mala voluntad siempre presentes por todas partes. Hay, dicen, médicos excelentes que abaten a su enfermo, explicándole su caso. Otros saben que hasta una fractura se mejora cuando el paciente está tranquilo, alentado. Se dice, tal vez con razón, que los capitales necesitan confianza. Y los hombres, entonces!

Los jefes de pueblo, son también factores de unidad. A su alrededor, uno se pone codo a codo cuando sobreviene el peligro. Se olvida todo lo que de ellos se ha podido decir, en los tiempos de paz. Sólo se recuerda el alivio que su presencia procura.

Pero, para ésto, es indispensable que esta presencia no tenga ni complacencia ni menosprecio. No se me ocurre que el orgullo

haga la unidad, menos aun la complacencia.

San Luis, bajo la encina de Vincennes, impartiendo justicia. Ese es, se me ocurre, el ideal de los franceses. El secreto está en el modo de la voluntad. No cabe duda que se necesita una voluntad para salvar. La voluntad no rechaza la conciliación, no llama la contradicción. Se impone por si misma. Diré que se impone apartando todas las disgresiones del lenguaje y de acción que no tienen justificación ante la importancia del objetivo.

La voluntad no consiste en fulminar sin distinción a los humanos. Consiste en servir, a través de la sucesión del tiempo y de la variedad de los medios, un fin sagrado por el cual se

tiene derecho a exigir sacrificios y a condenar toda negativa de concurso que no haya cometido uno mismo la falta de apartar sin motivo proporcionado.

Y para escoger entre estas cualidades esenciales que hemos enumerado — la unidad, la confianza, la claridad, — la virtud cardinal, al mismo tiempo que para aportar, en los días en que vivimos, una conclusión a estos relatos episódicos que venga después de reflexión y comparación, diría: Sobre todo un jefe, un gran conductor de pueblo es en primer lugar un factor de calma. El resto se le dará por añadidura.

(Traducido de "Les Annales Conferencia" por Enrique Conrado Ferrando N.).

## POLITICA NACIONAL

### LA CONVENCION DEL PARTIDO CONSERVADOR

Una de las preocupaciones centrales de los círculos políticos durante el último tiempo, la constituyó la Convención Nacional que debía celebrar el Partido Conservador Social Cristiano durante los días 2, 3 y 4 de Noviembre.

El hecho de que en esta Convención debía resolverse la posición del Partido Conservador ante la próxima lucha presidencial, justificaba ampliamente la expectación suscitada ante ese torneo político.

Las conclusiones a que llegó la Convención constituyeron una sorpresa para diversos sectores políticos que esperaban un pronunciamiento favorable a sus intereses. Tal ocurrió a los partidos de derecha y a los adeptos a la candidatura del General Ibáñez, que creían posible que los conservadores social cristianos adoptaran una resolución de apoyo o de aproximamiento a ellos.

Quienes tal cosa creían y esperaban han demostrado no haber sabido captar y comprender la evolución sufrida en los últimos años por el Partido Conservador, y que llevara a su división en dos fracciones, las llamadas social-cristiana y tradicionalista. Para ellos había pasado desapercibido el camino hecho, en vastos sectores de la opinión pública, por la idea social-cristiana que la Falange Nacional levantara como bandera hace ya quince años, y que desde la elección presidencial de 1946, fué hecha suya también con sinceridad por numerosos elementos del Partido Conservador.

Los acuerdos de la Convención del Partido Conservador, tanto en materia política como económico-social, demuestran que el social-cristianismo no es para los militantes de ese Partido una mera pantalla o pretexto para justificar una posición política. Por el contrario, el es ya una doctrina seriamente comprendida y apreciada en lo que realmente significa, en sus diversos planos.

Así se explican las decisiones a que llegara la Convención del Partido Conservador, las que son fruto de la comprensión que sus militantes tienen de la necesidad de dar seria y eficaz traducción en la política chilena a los postulados social-cristianos.



## LOS ACUERDOS CONSERVADORES

Aún cuando los acuerdos de la Convención Conservadora en materia económico-social son de gran interés y trascendencia (1), para la opinión pública tuvieron especial importancia los tomados ante el problema presidencial, cuya resolución final se entregó a la Junta Ejecutiva del Partido, a la que se le señalan los criterios centrales que deben guiar su acción. Reproducimos a continuación el texto de los votos aprobados en esta materia:

“La XV Convención Nacional, considerando:

1º—Que en los momentos que vive nuestro país y el mundo, frente al antagonismo entre el marxismo comunista y el individualismo liberal, el pensamiento social-cristiano es la única fórmula capaz de aportar una solución salvadora al problema político contemporáneo;

2º—Que debe ser preocupación de todo partido político llevar a la práctica la doctrina que justifica su existencia y expresa su concepto del bien común de la República, mediante la exaltación al poder de los hombres que mejor la representen;

### ACUERDA:

Que el Partido debe levantar y prestar su apoyo a un candidato a la Presidencia de la República de sus filas o que represente genuinamente los ideales social cristianos del Partido Conservador, invitando, al efecto, a la Falange Nacional a la formación de un gran frente demócrata cristiano para buscar conjuntamente con ella la solución al problema presidencial.

### II.—CONSIDERANDO:

Que, sin embargo, pudiendo las circunstancias crear situaciones que obligan a postergar la legítima aspiración de un candidato social cristiano, en aras de la unidad democrática del país y de la defensa de los principios fundamestales de nuestra organización política,

### ACUERDA:

Que en tal hipótesis deberá buscarse en conformidad a la declaración anterior la proclamación como candidato de una personalidad que signifique una positiva garantía de mantenimiento del régimen constitucional y de los principios democráticos y de justicia y solidaridad sociales que sustenta el Partido Conservador, en for-

(1) Ellos serán publicados en el próximo número de “Política y Espíritu”.

ma que asegure una política y una administración dirigidas al bien común. Será en todo caso base necesaria del apoyo conservador que el candidato presidencial ofrezca seguridades de respeto a las creencias religiosas, en una convivencia amistosa con la Iglesia; la protección de la enseñanza particular y la orientación de la educación pública en un sentido al cual puedan cooperar todas las fuerzas democráticas del país. En el campo de los problemas económico-sociales, el Partido Conservador insiste en la aplicación de sus postulados social-cristianos, debiendo éstos ser garantizados concretamente en el pacto político y presidencial que se suscriba”.

Estos acuerdos junto con el que rechazó el voto que prohibía al Partido Conservador participar en la Convención de centro-izquierda, precisan con claridad el pensamiento y deseos de las bases del conservantismo. Tales decisiones y el franco repudio demostrado, tanto al liberalismo capitalista como al comunismo, revelan que los conservadores social cristianos han adoptado con decisión y energía el camino que les señalaba su doctrina, el que comprende dos aspectos de fundamental importancia, que interesa analizar en todas sus proyecciones.

## HACIA UN FRENTE DEMOCRATA CRISTIANO

De singular relieve y trascendencia es el acuerdo de invitar a la Falange Nacional a formar un gran frente demócrata cristiano, para buscar conjuntamente con ella la solución al problema presidencial.

La idea de formar tal frente no es nueva. Ella nació junto con dividirse el Partido Conservador hace ya más de dos años, pero como todas, debía hacer su camino antes de llegar a poder materializarse.

Es indudable que en Chile existen ya vastos sectores de la opinión pública que creen que la solución ante el dilema capitalismo liberal o comunismo marxista no es otra que una tercera que plantea el social-cristianismo, única doctrina que armoniza la libertad con la justicia, el progreso social con la democracia, asegurando al hombre un efectivo mejoramiento de su situación material y el respeto a su dignidad de tal.

Y la verdad es que no todos quienes así creen militan hoy en la Falange Nacional o en el Partido Conservador Social Cristiano. Buena parte de ellos no pertenece a partido alguno o milita en algunos que no responden fielmente a sus ideas políticas.

La formación de un Frente Demócrata Cristiano permitirá aglutinar a todos esos elementos hoy dispersos, los que junto con

el Partido Conservador Social Cristiano y la Falange Nacional, formarían una poderosa fuerza de positiva influencia en la política chilena, la que podría, en corto tiempo, llegar a encauzar y dirigir de acuerdo con sus postulados doctrinarios y de acción práctica.

Así cabe desear que la voluntad de las bases conservadoras social cristianas, ampliamente coincidente con el criterio ya antes sostenido por la Falange Nacional, llegue a materializarse a corto plazo. No se nos oculta que ello presenta dificultades, pero no nos cabe duda tampoco que si existe real y sinceramente el propósito de alcanzar un acuerdo que permita llegar a la formación del Frente Demócrata Cristiano, este objetivo será alcanzado pese a todos los obstáculos que se opongan a él.

Sobre las directivas del Partido Conservador Social Cristiano y de la Falange Nacional pesa ahora la responsabilidad de llevar a feliz término las negociaciones tendientes a formar el Frente Demócrata Cristiano en Chile.

## EL PROBLEMA PRESIDENCIAL

Objetivo de acción conjunta inmediata para los integrantes del proyectado Frente Demócrata Cristiano es el afrontar la solución del problema presidencial.

Ya en anteriores oportunidades habíamos puesto de manifiesto la conveniencia actual para el país de la mantención del bloque de partidos que gobierna, sin perjuicio de dar también cabida en él a otros, como los diversos grupos socialistas. Esta combinación de partidos es la única que está en situación, en las actuales circunstancias de dar gobierno. No se divisa ninguna otra fórmula que resultare deseable o posible y que pudiera reemplazarla. Ella es la única que puede garantizar la continuidad democrática y del progreso social y económico de Chile. Las otras posibilidades sólo significan el entronizamiento en el poder de las fuerzas del capitalismo, con el consiguiente retroceso social, o la restauración de una tiranía de oprobioso recuerdo, que llevaría a la destrucción de nuestra democracia.

Establecida la conveniencia de mantener la combinación partidista, llamada de centro-izquierda, sin perjuicio de la inclusión en ella de otros grupos más, resulta evidente la necesidad de que todos estos partidos lleguen a acuerdo respecto a la fórmula que les permita afrontar unidos la próxima elección presidencial. De las distintas maneras de alcanzar este objetivo, la más factible es, como ya lo hemos señalado, la celebración de un torneo o convención en que queden representados proporcionalmente todos los grupos que

participen en él.

Ya los partidos Radical, Democrático y la Falange Nacional han expresado su aceptación en principio a esta iniciativa y a las bases propuestas, por estimarlas las más viables en las actuales circunstancias.

Ahora la Junta Ejecutiva del Partido Conservador, haciendo uso de las facultades que la otorgara la Convención recién realizada, ha adoptado igual determinación. Y antes de hacerlo proclamó como candidato a la Presidencia de la República al senador don Manuel Muñoz Cornejo.

Sólo queda, por consiguiente, por realizarse el acuerdo entre el Partido Conservador y la Falange Nacional en lo que respecta a su acción común ante el problema presidencial.

No cabe duda, por otra parte, que el proyectado Frente Demócrata Cristiano no puede tener como exclusivo objeto la acción conjunta ante el problema presidencial por importante que éste sea. Tal Frente debe tener por fin una acción permanente que le permitiría, como hemos sostenido precedentemente, llegar a encauzar y dirigir la política chilena.

Lo dicho no implica que no tenga extraordinaria importancia que el Partido Conservador Social Cristiano y la Falange Nacional lleguen a un acuerdo para afrontar en conjunto el problema presidencial. Tal concertación de voluntades es necesaria y casi imprescindible para que se pueda llegar a una comprensión permanente y de largo alcance entre ambas colectividades, cuya conveniencia para el porvenir del social-cristianismo en Chile resulta indiscutible.

## LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL FALANGISTA

La Falange Nacional, después de haber aceptado en principio concurrir a la proyectada Convención de partidos de centro-izquierda, ha levantado la candidatura presidencial de don Eduardo Frei Montalva, la que fué proclamada en la ciudad de Talca el día 12 de Octubre pasado.

Los objetivos de esta candidatura y las circunstancias en que ella se ha levantado, fueron señalados por el Presidente de la Falange Nacional don Patricio Aylwin en el discurso que pronunciara en esa oportunidad y cuyos acápites pertinentes reproducimos a continuación:

“Y hoy estamos aquí, ante nueva encrucijada. Con prematura anticipación, ya se ha planteado al país la designación del próximo

Presidente de la República. Tres fórmulas aparecen ya presentadas a la decisión de los chilenos.

Por una parte, y la nombro primero porque fué la primera en formularse, está la candidatura del General Ibáñez. Apoyada fundamentalmente en sus cuadros directivos, por elementos de conocidas aficiones totalitarias, está recurriendo a la más irresponsable de las demagogias para conquistar, mediante la oferta de soluciones simplistas e irrealizables, el afecto de todo el que tenga algún descontento en el corazón.

La Falange Nacional que nació a la vida luchando por la libertad, no puede sino repudiar esta candidatura. A pesar de que las cosas se olvidan, aún vive el recuerdo de los negros días de la Dictadura, y para quienes nos hablan de arrepentimientos, están frescas las palabras del señor Ibáñez cuando hace apenas algunos meses llegó hablándonos de "justicialismo".

Los Partidos de la Derecha tradicional chilena, han levantado a su vez su propia candidatura. Cualesquiera que sean los merecimientos de don Arturo Matte y la consideración que como persona nos merezca, lo cierto es que ha aceptado ser el representante y portavoz, de las fuerzas más capitalistas y reaccionarias de nuestro país. Quiéralo o no, su candidatura encarna, de este modo, el poder del dinero que es precisamente una de las cosas fundamentales que la Falange combate. No podemos, pues, estar con él.

Quedan los Partidos de la actual combinación de Gobierno y otros sectores afines, que aún no han tomado una decisión definitiva. Con ellos estamos buscando nuestro propio planteamiento. En nuestro concepto, es ésta la agrupación de fuerzas que más posibilidades ofrece al país, y en especial a los trabajadores chilenos, dentro del marco de nuestras instituciones democráticas. Ella agrupa en su seno a los más vastos sectores de las clases media y popular, de los empleados y de los obreros; ella puede, mejor que ninguna otra, encarnar sus aspiraciones y buscar solución a sus problemas.

El Partido Radical, que es el más numeroso dentro de esta combinación de fuerzas, aspira a que uno de sus hombres sea quien nos representa a todos ha propuesto el nombre de don Pedro Enrique Alfonso. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de nuestras limitaciones, pero con plena responsabilidad de lo que hacemos, proponemos hoy el nombre de Eduardo Frei Montalva.

No lo hacemos por mero capricho, ni por la vana ambición de tener un candidato. Lo hacemos porque sería, honrada, lealmente, pensamos que Eduardo Frei, por sus condiciones morales e intelectuales, por la lealtad con que ha servido al pueblo y la eficiencia que ha sabido demostrar, es el hombre que hoy día puede in-

interpretar mejor los anhelos, angustias y esperanzas de los trabajadores chilenos, y el que mejor podría mañana, desde el Gobierno, dar al país las soluciones que necesita.

Llevaremos el nombre de Eduardo Frei a la Convención de centro-izquierda. Contrariamente a lo que se quiere por muchos hacer creer, no será ésa una convención "arreglada" de antemano. Iremos todos juntos a buscar con honradez el candidato que nos lleve al triunfo en septiembre de 1952, cualquiera que sea el Partido a que pertenezca. De otra manera, no iríamos. Allí diremos a nuestros aliados: aquí tenéis a ese hombre. Y les daremos las razones que tenemos para pedirles sus votos para Eduardo Frei.

No está en nuestra mano decidir solos el resultado; no tenemos todavía fuerza para ello. Esperamos del patriotismo de los chilenos, que sabrán sacrificar cualquier interés ante el superior bien de Chile. Esperamos de la Providencia Divina, que quiera guiar a Chile por el mejor camino.

Falangistas: este es hoy día nuestro puesto de combate. En éste estamos ahora para servir a nuestra causa, que es la causa popular y cristiana de los trabajadores chilenos, que es la causa de la redención del proletariado, que es la causa de la justicia y de la libertad de Chile".

El Presidente de la Falange Nacional señaló así, con claridad y precisión el sentido y propósitos de la candidatura de don Eduardo Frei Montalva.

Cabe destacar que la jira por el país efectuada después por el candidato falangista y dirigentes de su partido ha tenido un éxito superior a todas las expectativas. La candidatura de don Eduardo Frei encuentra en todo Chile una acogida realmente excepcional y que desborda los marcos partidistas. Amplios sectores de la opinión pública han brindado su apoyo entusiasta y fervoroso al candidato falangista.

Difícil resulta hoy hablar de las expectativas que pueda tener esta candidatura. Lo único que interesa señalar es que la amplia acogida que ella encuentra se debe además de las relevantes condiciones personales del candidato señor Frei, al hecho que, ya hemos señalado, de que existen grandes sectores de la ciudadanía que ven en el social cristianismo una solución seria, eficaz y posible que permite escapar al falso dilema de capitalismo liberal o comunismo marxista.

## POLITICA INTERNACIONAL

### EL PELIGROSO CARRIL DE "LA LOCOMOTORA"

Cuando Farouk, en su última luna de miel, estuvo en Cannes, los *croupiers* tuvieron que comprobar que su antiguo conocido, bautizado por ellos "La Locomotora", no había cambiado con el matrimonio. Fumando enormes habanos y jugando con la energía de siempre, el gordo monarca egipcio perdió 160.000 dólares al *chemin de fer*, en una semana. Entre tanto, su Primer Ministro Nahas Pachá podía responderle de que el orden reinaba en el valle del Nilo, donde 14 millones de *fellahin* (el 70% de la población), ganan, término medio, algo así como nueve pesos chilenos al día y votan por quién las indica la policía en un simulacro de democracia que encubre la más inimaginable y universal corrupción política y administrativa.

El *Wafd al Misri*, partido actualmente en el poder después de una larga oposición, ha dejado en el papel todos los puntos de las reformas prometidas y no hay viso ninguno de que éstas se lleven a cabo. No es, precisamente, una atmósfera de tranquilidad la que se respira en Egipto. Después de más de un siglo de dominación directa o indirecta de Inglaterra y Francia, no es tampoco un clima de simpatía hacia Occidente el que reina en todo el Medio Oriente islámico. Miseria general bajo una minoría plutocrática, corrupción administrativa, agravios contra el imperialismo y deliberada exaltación del nacionalismo islámico, forman una mezcla altamente explosiva. Si a esos componentes se añaden petróleo y asesinatos políticos fríamente planeados y el todo se agita, bajo las tensas miradas que cambian la URSS y el Occidente, en el nudo estratégico de tres continentes, se obtiene una bomba de hidrógeno diplomática. Sólo falta el detonador...

Pero, verosíblemente, el detonador no funcionará; más aún, es posible suponer que no existe, y que tanto Farouk como los británicos lo saben.

Se dice que Farouk a pesar de su antiguo resentimiento antibritánico, no gusta, en modo alguno, del extremo a que se ha llegado. (En el momento en que esto se escribe Egipto está al borde de la movilización general). Quizá porque se da cuenta del peligroso juego provocado por la plutocracia gobernante, para distraer la atención pública de los graves problemas internos del Egipto, agudizados por la baja del algodón. Tales "diversiones" psicológi-

gicas no se producen sólo a la sombra de las pirámides, pero en todo el Medio Oriente se han vuelto muy difíciles de controlar porque el nacionalismo islámico es una fuerza creciente acicateada por dos grupos: los comunistas y las sociedades terroristas musulmanas, que tienen sus propias finalidades, muy distintas, por cierto, de las altas clases gobernantes. Farouk y Nahas Pachá, también deben de saber que si tratan de frenar el furioso movimiento anti-británico sus vidas quedan a merced de la puntería de algún fanático afiliado a la Hermandad Musulmana. Y, por otra parte, ¿adónde puede conducir el movimiento ya desencadenado? Cualquiera se da cuenta de que el momento elegido no podía ser peor. Plantear la cuestión de Suez y el Sudán inmediatamente después de Abadán, no es sólo un grosero error psicológico, sino una falta de gusto en que el refinado Farouk no podía incurrir. Y, además, cuando Inglaterra está en pleno período electoral, los laboristas no pueden permitirse terminar su gobierno, entregando el canal de Suez, después que lo iniciaron con la independencia de la India.

Por lo demás, el asunto no concierne sólo a los ingleses. Felizmente la situación jurídica del Foreign Office es tan sólida como para que los franceses puedan proclamar de inmediato su apoyo, seguros de que si Inglaterra pierde pie en Egipto la posición francesa en el Norte de Africa y especialmente en Marruecos se hace insostenible, y de mucho más difícil liquidación.

La Liga Arabe no hace un secreto de sus ambiciones.

Tampoco Estados Unidos puede permitir que una vía tan vital para la defensa de Occidente como es el canal de Suez, quede bajo la sola salvaguardia del Egipto, nación sin verdadera solidez interna y sin la menor eficacia militar. De ahí que la proposición conjunta de Gran Bretaña, EE. UU., Francia y Turquía, para integrar junto con Egipto un Comando del Cercano Oriente, encargado de mantener la paz en esa zona sea quizá la sola solución viable por el momento. Pero esa solución ya ha sido desechada por el gobierno de El Cairo, que, posiblemente, tenga que reconsiderar ese rechazo.

Por lo que respecta al Sudán, país tres veces más extenso que Egipto y con 7.000.000 de habitantes: árabes al norte, negros al sur, la actitud egipcia parece, por lo menos, precipitada. El Sudán perteneció a Egipto hasta 1880, fecha en que los sudaneses se sublevaron. En 1898, después del desastre de Gordon, Lord Kitchener liquidó el dominio de El Mahdi y sus derviches y el Sudán quedó bajo condominio anglo-egipcio, el que se ha mantenido hasta hoy, con prevalencia de los ingleses. Ya en 1947, Egipto se quejó ante el Consejo de Seguridad de la NU de la presencia de tropas ingles-



sas en su propio territorio, conforme al tratado de 1936, ahora desahuciado con las consecuencias que se saben, y pidió que el Sudán retrovertiese a su exclusivo dominio, declarándose por la NU que el tratado de 1936 quedaba abrogado. La URSS y Polonia, apoyaron en el Consejo de Seguridad la demanda egipcia, contra la posición inglesa, basada en el respeto a los tratados legalmente celebrados y en la incompetencia de la NU, para declararlos sin efecto. (Proposición también sostenida por Chile en otra oportunidad). Con respecto al Sudán, los ingleses sostuvieron entonces que la misión del condominio era preparar a los sudaneses para el "self government", de manera que ellos pudieran determinar por sí mismo si se declaraban independientes o se reintegraban al Egipto; tesis inobjetable, al menos en principio. En 1947, la tesis egipcia fué desechada en el hecho si no en el derecho, al resolverse que las partes resolviesen la cuestión por negociaciones directas. La cuestión no fué resuelta y el derrumbe inglés en Irán determinó al gobierno de El Cairo a precipitar los acontecimientos. La siembra de vientos que la política inglesa hizo en todo el mundo durante la época de su grandeza, está ahora cosechando tempestad tras tempestad en el Medio Oriente. Por su parte, el gobierno de Washington, cuya diplomacia en esa zona ha sido incierta y de tardía reacción, tiene también parte de culpa en acontecimientos que minan no sólo las posiciones defensivas de Occidente, sino el prestigio de la democracia. En el fondo, es otra consecuencia de la diplomacia "asistencial" de los EE. UU., que atiende ante todo a las necesidades primordialmente militares y descuida el substrato real de la defensa contra el comunismo: la implantación de la justicia social y la ayuda a todo gobierno que trate de realizarla efectivamente dentro de un marco de respeto a la persona humana. En muchos respectos, la situación de América Latina y del Medio Oriente se asemejan y así lo han comprendido los comunistas que agitan en ambos sectores las mismas consignas y aguardan, aunque sea fuera de la ley, sabiendo que, mientras nada se remedie, la historia está corriendo a su favor. Por lo que se refiere a Egipto, la "locomotora" está ya lanzada a todo vapor y no se ve qué puede sucederle al final de la línea. Pero, dentro de lo previsible, un período de agitación se anuncia. El choque, la frenada o el descarrilamiento de la locomotora repercutirá de vagón en vagón desde el Atlántico hasta el mar de Omán, largamente.

## LA VICTORIA DEL IRAN

¿Serán el llanto y el desmayo recursos oratorios típicamente iraníes? Puede creerse que sí, porque Mossadegh, que tanto lloró ante el Majlis en Teherán, no vertió una lágrima ante el Consejo de Seguridad de la NU en Nueva York, ni se desmayó al final de su exposición de diez minutos, a pesar de que una ambulancia estaba lista para tal evento. Y ganó la batalla, al menos transitoriamente, si bien todo hace esperar que la victoria irania será definitiva.

A pesar de la insistente presión norteamericana, Mossadegh se negó a aceptar la competencia del Consejo de Seguridad para conocer del conflicto entre su país y una empresa privada británica; y manteniéndose en esta tesis logró que el Consejo, a proposición de Francia, suspendiera la discusión del asunto hasta que la Corte Internacional de Justicia determine, en La Haya, si éste es o no una mera controversia interna. Ello significa posponer una solución, por lo menos, hasta el 10 de Enero, fecha en que se cumple el plazo de Irán para contestar la demanda inglesa ante la Corte.

El único miembro latinoamericano del Consejo de Seguridad, Ecuador, debía necesariamente insistir en la gravedad del precedente que se sentaría si el Consejo fallaba el asunto, acogiendo la tesis anglo-norteamericana. En efecto, el precedente tiene enorme importancia para nosotros los hispanoamericanos y la victoria del Irán significa una garantía para todos los países débiles en los cuales hay establecidas poderosas empresas extranjeras. En virtud del reciente acuerdo del Consejo no podría ya sostenerse, por ejemplo, que la expropiación por el gobierno de Chile de las grandes minas de cobre existentes en este país constituiría no una cuestión interna, sino un conflicto internacional, "capaz de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales", quedando así su resolución sometida a un criterio "político" y no a uno estrictamente jurídico.

Falta aún bastante para el 10 de Enero de 1952 y entre tanto el tiempo corre en contra, tanto de Irán, que necesita las entradas del petróleo, como de la Gran Bretaña y el Occidente en general, que necesitan el petróleo iraní y, más aún, necesitan asegurarse que no lleguen los rusos a llenar el vacío dejado por los ingleses. Por todo eso, la posición de Irán es, sin duda, la más fuerte, de manera que verosimilmente Mossadegh se mantendrá en sus trece: discutir solamente dos cuestiones: a) Cuánto debe pagar Irán por los bienes expropiados a la Anglo-Iranian; y b) Cómo se organizará la venta del petróleo iraní a Gran Bretaña. Mossadegh, personalmente, no puede ceder porque sabe lo que le esperaría al llegar a

Persia: en el mejor de los casos un homenaje póstumo como el que él mismo rindió en Nueva York a Liaquat Ali Khan, su colega pakistano, que era demasiado pro-hindú para el gusto musulmán. La situación desatada en el Irán también está ya fuera de control, aunque Mr. Truman emplee sus más persuasivos argumentos con su lacrimoso y exótico huésped.

## ¿HACIA UNA UNION CENTROAMERICANA?

Entre Méjico y Colombia, sobre más de 500.000 km.2, el mapa político hispanoamericano se fragmentó en cinco repúblicas al día subsiguiente de la Independencia. Todo ese territorio, con una envidiable posición entre los dos grandes océanos del globo, estuvo regido durante tres siglos por la Capitanía General de Guatemala, que se erigió en república en 1820, para ser anexada torpemente por Iturbide a México en 1821. La anexión no sobrevivió a Iturbide y en 1823, quedaron constituidos los "Estados Unidos de la América Central", que quince años más tarde estaban ya completamente dispersos. Desde entonces los intentos para recuperar la perdida unidad se han venido repitiendo con cierta regularidad y naufragando invariablemente en la bárbara anarquía centroamericana y en los recelos lugareños más de una vez azuzados, si no por el gobierno de Washington, por las poderosas empresas norteamericanas con intereses en la zona. Sin embargo, el desorden en Centroamérica ha sido en ocasiones tan grande que el propio gobierno de EE. UU., con espíritu más o menos paternalista, ha tratado de fomentar el establecimiento de una federación u otra organización similar. Blaine quiso hacer algo así en 1880, cuando se trataba de eliminar a Inglaterra de Centroamérica para construir "un canal americano", como efectivamente se hizo después, un poco más al sur, en Panamá.

La idea nua muerta de la federación centroamericana ha reaparecido ahora, superando las diferencias que separan a las repúblicas sujetas a régimen jurídico, como Guatemala, de las sometidas a dictaduras personalistas, como Nicaragua, donde Somoza sigue siendo el amo. En último término se trata de que diez millones de centroamericanos deben enfrentar ahora, con dura urgencia, los mismos problemas económico-sociales, idénticos, en substancia, a los de toda Hispanoamérica. Al menos para ellos va resultando ya evidente que la solución sólo puede abordarse en común y no por cada minúsculo país separadamente.

La Organización de Estados Centroamericanos (OECA) ha

quedado estatuida en la llamada "Carta de San Salvador", aprobada en dicha capital por los Ministros de RR. EE. de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua y sujeta a la ratificación de sus respectivos gobiernos. La Secretaría General de la Organización funcionará permanentemente en la capital salvadoreña. La República de Panamá ha sido invitada a incorporarse a la OECA.

En el hecho, las proyecciones de la nueva entidad están por verse. Quizá las duras enseñanzas del pasado han influido para que se comience modestamente, buscando la unidad efectiva como meta de una serie de pasos diplomáticos, comerciales y económicos en general. Así por el momento, sólo se aprobaron mociones para el desarrollo del comercio mediante tratados bi y multilaterales, y para favorecer la migración entre las cinco repúblicas. Corresponderá al Consejo Económico establecido en la Carta el estudio de un tratado de libre comercio para toda Centroamérica, el establecimiento de una unidad monetaria común, eliminación de pasaportes, reglamentos aduaneros uniformes, etc. Por lo pronto deberá hacer dos reuniones anuales de la Organización y se establecen consultas de los Ministros de RR. EE. en casos de emergencia y para todos aquellos en que sea deseable una acción internacional conjunta.

Si circunstancias imprevistas no entran en juego no se ve por qué la Carta de El Salvador no habría de ser ratificada y llevada adelante la incipiente Organización. Eso sí que, dadas las actuales circunstancias, ello no sería posible si el gobierno de Washington se opone. Más ¿querría Mr. Acheson identificarse con la United Fruits?

## CHURCHILL VUELVE A DOWNING STREET

Después de seis años, la figura familiar de Winston Churchill fumando un gran cigarro, ha vuelto a empuñar las riendas del gobierno inglés. Si bien ahora el jefe conservador no puede hablarles a sus compatriotas de "sangre", todos en Inglaterra esperan que habrá "sudor" y no pocas "lágrimas", lo que, a fin de cuentas, no será cosa nueva. Una de las causas mayores de dificultades para el nuevo gobierno nace del hecho de que, contra lo esperado al parecer por los "tories", su victoria los deja en condiciones muy poco mejores que aquéllas en que se veían los laboristas. La mayoría parlamentaria del gobierno es ahora un poco más holgada: 326 votos, incluyendo a los 6 liberales, contra 293 laboristas (faltando 3 votos), pero en el hecho, los ingleses están divididos en dos ban-

dos de fuerza casi igual. Sobre un 83,43% del electorado total, es decir, 28.490.103 votos que eligen a 618 de los 625 diputados a los Comunes, los tories y sus amigos obtuvieron 13.703.446 votos, y los laboristas 13.893.708. No hay, pues, una corriente de opinión realmente avasalladora que respalde al gobierno, al menos en su gestión interna. Para lo que sí podrá Churchill contar con un más amplio apoyo será para su política exterior, pues está en juego nada menos que la suerte de los restos del imperio inglés, de ése cuya liquidación Churchill ha dicho que no presidirá jamás.

Esto, naturalmente, significa que no habrá apaciguamiento en el Medio Oriente. No se ve cómo los británicos podrían volver —en calidad de dueños— a Abadán; las gestiones que se realizan ante Mossadegh en Washington en ningún caso podrían llevar a eso. Pero sí es evidente que no habrá retirada en Suez, como no sea para dejar el campo a ese Comando del Medio Oriente, que las potencias occidentales ofrecieron a Egipto y éste rechazó. No habrá ni signos de debilidad o indecisión ante las demandas de cualquiera de los pueblos coloniales, aunque se apoye el reciente acuerdo de la Asamblea Legislativa del Sudán, que rechaza la incorporación a Egipto, con vistas a la independencia completa. Un Sudán independiente entraría en el hecho a formar parte del sistema de colonias y dominios ingleses que se extiende desde Kenya hasta El Cabo. Pero, en todo caso, éste es un aspecto secundario. El frente principal está en Europa, con EE. UU. en la retaguardia.

Es indudable que en Washington, republicanos y demócratas estarán más dispuestos a ayudar al conservador gobierno de Churchill que al socialista de Attlee, con el cual nunca, en el fondo, simpatizaron mucho los norteamericanos. Pero el que Churchill reciba una mayor ayuda norteamericana —que le es absolutamente indispensable en las trágicas circunstancias de la economía inglesa— no significa que su política exterior vaya a alinearse más con la de EE. UU. Mr. Churchill, a través de su segundo, Eden, está obligado por la lógica de los acontecimientos a seguir una diplomacia más británica en algunos puntos, y en otros mucho menos, que la del finado Bevin. Desde luego, ni rastros de la tradicional insularidad inglesa, a la cual los laboristas absorbidos por sus reformas internas, parecieron desgraciadamente aferrarse. Un hombre con el realismo y la larga experiencia de Churchill sabe que Inglaterra dejó de ser una isla hace lo menos treinta años. Ello significa que el movimiento de la organización política de Europa recibirá un aporte que le hacía mucha falta. Es por esto, sobre todo —o quizá únicamente—, que el triunfo de los conservadores ha sido bien recibido

por los gobiernos de París, Roma y demás capitales del Occidente europeo.

Más, por otra parte, esos países temen que la firmeza desafiante que tendrá que caracterizar a Churchill aumente las fricciones en todo el mundo y con ello el peligro de que la guerra deje de ser fría. De tal manera, el premier inglés tendrá que hacer lo humanamente posible —y es capaz de hacer hasta lo imposible— por lograr una conferencia de los Cuatro Grandes a la brevedad posible. Si logra éxito en tal empresa y contribuye, por tanto, a aflojar la actual tensión internacional, la personalidad de Churchill quizá se alce sin pareja en estos años ante la posteridad... aunque no alcance a escribir sus memorias sobre tales acontecimientos. Si fracasa no hay duda de que su elección confirmará la alarma que en no pocas partes ya ha despertado. Entonces todo quizá dependa de la rapidez con que alcance a consolidarse ese tercer frente cuya posibilidad Churchill y Eden, como europeos, no pueden descartar. Pero habría años de "sudor y lágrimas".

## ARTE

### EXPOSICIONES DEL MES

por Víctor CARVACHO

La temporada artística se ha extendido considerablemente en los últimos años. En otros tiempos culminaba con el Salón Oficial que, invariablemente, tenía lugar en las festividades patrias. Todo ha cambiado; la regularidad de los Salones Colectivos del Estado ha dejado su lugar a lo incierto y las exposiciones individuales se han extendido hasta la víspera de las fiestas de Pascua y Año Nuevo.

Los meses de septiembre y octubre han sido propicios para dos importantes exposiciones: la de la Escuela de Canteros y la, en cierto modo retrospectiva, de Isi Cori.

La de la Escuela de Canteros consta de tres aspectos: en la Alameda Bernardo O'Higgins las piedras talladas; en el Hall de entrada del Ministerio, los barro cocidos y en la Sala de Exposiciones los dibujos y algunas esculturas. Trátase de un conjunto de obras que rebasan sus méritos de orden pedagógico para alcanzar significación artística especial; esto último porque revela en las orientaciones impresas por el director, el escultor Samuel Román Rojas, un fundamento que tiene sus más sólidas raíces en las formas vernáculos del arte precolombino americano. Las artesanías del tallado de la piedra, que caracterizan las más elevadas entre las producciones artísticas de los mayas y aztecas y el modelado de la greda, en la representación de la variada y riquísima fauna autóctona, según las magistrales tradiciones de los alfareros peruanos, ha sido tomado como fundamento para revivir, por un proceso de actualización estética, según modernas vivencias, todo un modo de

expresión que parecía sepultado en el pasado. El fenómeno no es nuevo en el arte contemporáneo. El presente de Picasso en sus cerámicas de la última época, al inspirarse en las lejanísimas tradiciones ornamentales del arte egipcio, tiene en este ensayo de la Escuela de Canteros una solución de insospechadas proyecciones en el descubrimiento de una forma de expresión que de las bases de un arte nacional.

La pintura de Isi Cori nos hace girar en 180° si de la exposición recién comentada pasamos a sus telas exhibidas durante una quincena en la Sala del Pacífico. El origen de esta forma de expresión, según temas de naturalezas muertas o paisajes, parece ser un agudo estado de introspección. El artista se encuentra como inmerso en un tenebroso y disuelto espiritualismo de broncos y dramáticos tintes. Una atmósfera pesante y como de clausurados ambientes, circundada de agónicas luces, crea en el observador la sensación de una personalidad que contempla su propia desintegración anímica. Más, si éste es el fondo obscuro desde el cual nace el impulso primero que lo lleva a la expresión pictórica, se remonta a ideales ámbitos por la forma plástica puesta en juego. Isi Cori supera ese nebuloso mundo subjetivo, en el que se conjugan algunos musicales elementos, para llegar a una posición de pureza formal. Su fondo subjetivo es de raíz expresionista. Su forma plástica parte del impresionismo constructivo, según los módulos de Cezanne. Esto úl-

timo es bien visible en los cortes de la composición de los paisajes y en los arreglos con flores de las naturalezas muertas. Sin embargo, un análisis más detenido de la forma advierte, también, algunas influencias muy bien fundidas al post-impresionismo, de los modernos tonalistas italianos. La gama cromática, reducida a sus más sobrias entonaciones, tiene su explicación en esta filiación pictórica.

Otra Exposición interesante ha sido la de Ximena Cristi en la Sala Negra de Pro-Arte. Esta joven pintora chilena viene regresando de una permanencia de tres años en Italia. Antes de su viaje había logrado definir una expresión personal que se caracterizaba por un contenido poético de cierta densidad metafísica. Las pinturas que nos muestra ahora atestiguan que no ha perdido esa característica distintiva de su setilo.

Sin embargo, la coherencia que había entre su fondo y su forma pictórica ha perdido un poco su fuerza. Nos parece advertir en la artista una cierta vacilación en los medios expresivos puestos en relación; lo esquemático del dibujo y ciertas perturbaciones del color hacen contraste con la segura y precisa elaboración de sus telas anteriores al viaje al extranjero. Recordemos, sólo, el paisaje "Puente", en el que algunos tonos sucios en una torre y en una montaña nos confirman una cierta perturbación y retroceso en el logro de la armonía plástica. Empero, en obras como "Paisaje de Prócida", "Paisaje verde" y "Figura rosa" están presentes y permanentes los méritos que se le reconocen: Poética, delicada sugerencia; armonioso y denso colorido.

El surrealismo ha tenido algunos minutos de efímera actualidad con ocasión de la exposición de obras surrealistas pertene-

cientes a la colección de los poetas Braulio Arenas y Enrique Gómez Correa. Ella ha tenido lugar en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura. La marea producida en los círculos artísticos occidentales después de la primera guerra mundial y cuya espuma fué el movimiento superrealista, se desintegró por la ruptura del grupo primitivo: Picasso sobrepasó el umbral de su recinto y llegó a otros hallazgos no menos desconcertantes y valiosos; Dalí encontró en él una industria y, los más auténticos, han enmudecido o se han suicidado. El apareamiento de Roberto Matta ha significado el camino de una resurrección y de una nueva esperanza. La especulación, por encima del esteticismo literario o plástico da lugar, en este artista, al contacto con los valores plásticos más inéditos. Pierre Mabillo lo señala como el único que después de los grandes, es decir, de aquellos que han hecho lo esencial para la elaboración del nuevo estilo pictórico, ha aportado algo nuevo. Dos dibujos en el conjunto heterogéneo del Instituto Chileno-Norteamericano, así lo confirman. No nos detendremos a analizar el total de las obras. Diremos tan sólo que la reacción que en su tiempo provocó este movimiento pertenece hoy al pasado. Los sustentadores de esta posición han permanecido estacionados en una época difunta e ida totalmente. El ambiente de la exposición no correspondía sino a un superrealismo de buenas maneras, domesticado e inofensivo: signo inequívoco de adocenamiento y de academismo estético.

El realismo persiste y languidece en algunas anémicas exposiciones. La de Edelmira Marín Couchot es una comprobación. Muchos elementos espúreos, de la realidad vulgar, se atropellan en sus telas



de flores o paisajes. La Sala del Banco de Chile continúa con esta exposición su línea al ofrecernos productos de un subarte desmagnetizado y desprovisto de calidad.

La exposición del afiche suizo en la Universidad de Chile y organizada por el Instituto de Extensión de Artes Plásticas constituye una comprobación de la unidad estilística contemporánea. Los carteles que sirven los más variados menesteres de la propaganda reflejan los gustos de la época y las naturales influencias de las artes plásticas de hoy en la publicidad. Desde el realismo mágico

de procedencia surrealista o metafísica, hasta el no objetivismo de los últimos años, se advierte la influencia en las composiciones que comentamos. La simplicidad, el buen gusto, la prolijidad de las reproducciones, la perfecta síntesis de todos los elementos, tanto gráficos como literarios, la unidad de los tamaños y el sentido funcional, son los méritos más sobresalientes de este conjunto. Hay en estas obras mucho más espíritu que el que es dable advertir en la avalancha de exposiciones que se ha descargado, tan prolíficamente, en Primavera.

## LOS LIBROS

HIJO DE LADRON, novela por Manuel Rojas. Ed. Nascimento, Santiago, 1951. Con esto de los concursos pasan en Chile cosas curiosas, y no sólo en los de novelas. Quizá sea algo inherente, no a Chile, sino a los concursos, o mejor dicho, a los jurados, pues ello ocurre en todas partes y cualesquiera que sean las bases de la competencia. Que el mal sea tan general quizá sirva de consuelo a los jurados.

Según parece, en Inglaterra, un diario, una revista o algo así, abrió un concurso de cuentos "a la Graham Greene". El concurso tuvo gran éxito, muchos escritores se presentaron. El jurado dió su veredicto y no todos quedaron conformes, por supuesto. Uno de los disconformes protestó airadamente: era el concursante Graham Greene que había obtenido sólo el cuarto o quinto lugar.

Como se sabe, en un concurso de novelas que se falló hace ya tiempo, ésta de Manuel Rojas fué clasificada en un lugar semejante al que obtuvo el famoso escritor inglés. ¿Pensaría el jurado que esta obra era una autobiografía o un ensayo sobre la psicología de los vagabundos?

Pues, ¿quién se atreve ahora a definir lo que es una novela? Quizá el único criterio posible sea uno negativo, pues sí puede decirse qué cosa no es una novela. Todas las demás, como ésta, lo serán.

Evidentemente, en "Hijo de Ladrón", lo que se ha dado en llamar la "trama novelística" está destejido al máximo. Manuel Rojas se coloca en una de las líneas originarias del género, el simple relato de las andanzas de un personaje por el ancho mundo, continuado así un camino iniciado por el mismo hace veinte años. Efectivamente, "veinte años después"

de *Lanchas en la bahía*, una novela corta, aparece este "Hijo de ladrón", descendiente en línea recta y con un innegable aire de familia. En ambos la misma misteriosa simplicidad de la prosa, idéntica prodigiosa eliminación de la "literatura". Y lo simple no se puede analizar, descomponer sino, a lo sumo, aislar, definir. Son odiosas las comparaciones, por cierto, pero, a veces, necesarias, pues, comparar es una forma de definir. Por eso se ha solido comparar a Rojas con Maupassant, pero en el sanguíneo normando la factura literaria se hace a menudo visible quizá porque, precisamente, dominaba más el oficio y debía emplearlo con una regularidad agotadora hasta acumular una obra muy extensa. Quizá —como también se ha hecho notar—, más se parezca Rojas a Gorki en la desnudez literaria, la sencillez de recursos y la elección de los temas, elementos que se condicionan unos a otros. Pero hay entre ambos la distancia que va de un ruso que tenía sus ideas a un chileno que se olvida por completo de todo lo que no es literatura cuando escribe, aunque tratando de no dejar rastros de literatura y con la objetividad suficiente para que nadie llegue a pensar que el autor mira con simpatía al protagonista, cuyo "yo" y el del autor fueron en un tiempo una misma conciencia en un sólo cuerpo.

Este reflejo quizá inconsciente de despersonalización o desdoblamiento determina una falla del relato. Y es que el que lo hace —no el autor—, se diluye, se disuelve en el aire, flota a veces como un espectador invisible que lo ve y mira y cuenta todo desde una especie de plano astral impasible, hasta que algún accidente le hace cobrar cuerpo y emoción. Pe-

ro, entre tanto, el lector se ha interesado más por otros personajes, olvidando el "yo" difuso y los pulmones enfermos del que los evoca. Están aquellos impagables ladrones, agentes y vagabundos que desfilan por un par de páginas y luego desaparecen, retratados en tres rasgos magistrales, dejándolo a uno con la vaga esperanza de que en un recodo del libro volverán a cruzar, mostrando algo más de sus vidas apenas entrevistas. ¡Y qué vidas, y cuántas! Parecería que hay aquí material humano y del otro como para escribir un "roman fleuve" de quince volúmenes. Pero sólo parece. Con este material de los vagabundos y ladrones, por mucho que se les otorgue un estatuto profesional, no hay para más de una novela. Incluso hacer con tales gentes una novela —es decir, un mundo—, sólo prueba la superioridad de la creación artística, pues un mundo real de ladrones y vagabundos es inimaginable ni siquiera como ideal. Y sin embargo, guiados por Manuel Rojas y sus recuerdos hemos vivido meses y años en un mundo así, mirándolo desde el plano astral, pero con un interés sostenido y absorbente. Hay muchas cosas que analizar bajo la simplicidad formal de "Hijo de Ladrón": el carácter profundamnete chileno de muchos de sus personajes, indiferentes, reconcentrados, que se burlan de sí mismo, incluso cuando lloran, pues lo hacen con "sus mejores sollozos"; la ironía comprensiva, casi melancólica, casi triste, en veces, pero que impide toda prédica que exija del autor el abandono de su objetividad y su buen gusto. Los hechos hablan por sí solos; a lo más, comentarios como resignados: "A nadie se pega más fuerte que a un ladrón que se le sorprende en la casa; el sentido de propiedad es infinitamente más fuerte que el sentido de piedad". Otro quizá insistiría en

esta exacta definición del mundo burgués. Rojas esboza una sonrisa y sigue contando con su lenguaje absolutamente distinto de que en "realidad" emplean los hombres que viven en cárceles y conventillos y recogen trozos de metal en las playas. Sin embargo, este lenguaje corresponde a una realidad más profunda y verdadera que la aparente, como este mismo tipo de novela supera ya definitivamente el criollismo decorativo más o menos estilizado. Quizá sea muy lógico que el criollismo sea sepultado en Chile por un "hijo de Ladrón", por uno de los mejores libros publicados en lo que va de este siglo en nuestro país.

ESTUDIO DE LA HISTORIA,  
(Vol. I), por *Arnold J. Toynbee*.  
Ed. Emecé. Buenos Aires, 1951.  
Sostenta Berdiaev que las épocas de ruptura histórica, aquellas en que el suelo es de origen volcánico y tiembla bajo los pies, son las más propicias a la formación y propagación de una verdadera "sabiduría de la historia". Esta, en cambio, parece negarse a los hombres de los firmes períodos clásicos, que creen vivir en la plenitud insuperable de los tiempos. Incluso el sentimiento de cierta forma de decadencia aparece como necesario para la agudización del sentido histórico. Por algo Toynbee invoca la "Canción de la batalla de Maldon" al comenzar su obra: *Será más robusto el pensamiento —más afanoso el corazón—, más alto el ánimo —cuando amaine nuestra fuerza—*. Es, sin duda, sintomático que el más grande de los historiadores aparecidos en el siglo XX sea hijo de la nación imperial cuya ruina se consuma ante nuestros ojos, y en una época en que toda la civilización de Occidente vacila en el filo de su destino.

Este tomo de "Estudio de la

Historia" es el primero de una serie de trece, de los cuales sólo seis volúmenes se han publicado por la Oxford University Press. Este, el único aparecido en castellano, contiene la introducción a toda la obra y tres capítulos sobre "las génesis de las civilizaciones", planteando una visión no absolutamente nueva, pero sí, extraordinariamente luminosa y llena de sugerencias del proceso histórico universal. Muchos libros pueden ahora dejar de leerse, éste no.

CRITICA DEL ASIA SOBRE EL CRISTIANISMO DE OCCIDENTE, por *Thomas Ohm*. Ed. Desclée, de Brouwer. Buenos Aires, 1950. El fenómeno de las ideas que "están en el aire", concomitante con el de la "dirección" que toma una cultura es ahora un hecho evidente, que ha llamado la atención de filósofos y sociólogos. Hé aquí un caso. Toynbee habla de la paradoja de que sean los occidentales, los que hicieron de la Tierra un todo, los que ahora tengan la más estrecha y provinciana visión de la historia, y establece la necesidad de luchar contra ese reflejo. El libro de Ohm es una reacción cuyas conclusiones ofrecen el mayor interés. Si Asia y Occidente, como lo afirma un filósofo chino, son unilaterales, corresponde al Cristianismo realizar la síntesis necesaria. Se trata —dice el autor— de permitir que los asiáticos contribuyan a interpretar el mensaje de Cristo y den al Cristianismo una expresión más conforme a sus gustos. Mas, por otra parte, ya se ha advertido que bajo la influencia de las misiones cristianas las religiones de Oriente comienzan a reflexionar y a renovarse. De esta manera, todo aumento de la penetración cristiana en Asia determinará, dialécticamente una contraofensiva budista, mahometana o hindú, provocándo-

se así una intensa lucha espiritual, quizá un nuevo cauce para la historia, en todo caso, un cambio en la perspectiva para apreciar su curso.

LA HISTORIA MAS BELLA DEL MUNDO, por *Fulton Oursler*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1951. Las Sagradas Escrituras, un viaje por Tierra Santa, una exacta información histórica sobre los tiempos de Cristo y la necesaria dosis de imaginación reconstructiva sirvieron a Oursler para hacer un relato sencillo y a menudo emocionante de la vida del Redentor. No hay que buscar en este libro una exégesis histórica o filosófica de los Evangelios sino, simplemente, la narración, sin pretensiones literarias, de la vida más bella que el mundo ha conocido.

EL MILAGRO DEL PADRE MALAQUIAS, por *Bruce Marshall*. Ed. Desclée, de Brouwer. Buenos Aires, 1951. Bruce Marshall se hizo muy conocido por su novela "El Mundo, la Carne y el Padre Smith". En esta otra hay, por lo menos en líneas generales, una evidente influencia chestertoniana. ¿Qué pasa si un cura católico, desafiado a hacer un milagro, trasladado por los aires un cabaret con todos los que están en su interior, incluido un hermano del arzobispo de la diócesis? ¿Qué pasa luego cuando las coristas, al sentir frío, se asoman a la ventana y ven, no la calle de siempre, sino el mar desde lo alto de un peñón desolado? Como Marshall lo demuestra, un milagro puede acarrear muchos dolores de cabeza a todo el mundo. Aunque puede, quizá, que todo no sea sino falta de costumbre.....

CARTAS, de *Rainer Maria Rilke*. Ed. Zig-Zag. Santiago, 1951. Toda la obra de Rilke tiene un

aire de intimidad, de algo confidencial, como una larga "historia contada a la oscuridad". El lector —y los lectores de Rilke se cuentan por cientos de miles—, no se siente así parte de un público anónimo sino amigo directo de Rainer María, a quien éste se dirige personalmente. Por eso, si las cartas de un artista son casi siempre una indiscreción "post-mortem", las cartas de Rilke resultan, en cambio, la continuación de su obra pública. Ante ellas, la posición del lector casi no varía; se las lee con el mismo interés que se habían oído todas sus anteriores confidencias: las de un hombre para quien la vida existe sólo en función de la belleza y, sobre todo, de la muerte. Evidentemente, Rilke es un precursor del existencialismo.

MAR DEL SUR, por *Enrique Bunster*. Ed. Nascimento, Santiago, 1951. Con este libro, hermoso y evocador como un velero de año, Enrique Bunster sigue las aguas de "Tierra de Océano" de Benjamín Subercaseaux, en cuanto ambas obras intentan despertar lo que podría llamarse la "conciencia marítima" de Chile, "pueblo de chacareros sin imaginación" —dice Bunster—, dormido frente a la inmensidad del Pacífico. Sin embargo, el autor debe de tener alguna secreta esperanza en la imaginación de sus lectores chacareros, pues de otro modo no les contaría misterios, cosas y tragedias del Mar (¿no será todo uno y lo mismo?), como un viejo marino en la clásica taberna del puerto; ni les dibujaría en el horizonte, a lo Gauguin, las islas paradisíacas de Tuamotú, el imperio oceánico que los chilenos perdimos sin siquiera saber que lo teníamos.

Excelente maniobra la de recurrir a la historia y la imaginación,

y no al discurso parlamentario y la estadística, para despertar esa conciencia. Y maniobra ordenada como se debe: con lenguaje directo, preciso, rápido. Por lo menos, este Mar del Sur le hará añorar a uno los 15 años y lamentar que los gobernantes de este país no hayan tenido nunca esa edad; de otro modo hubiesen advertido ciertas cosas que aquí se cuentan o, más bien, se revelan.

ANALES DE LA REPUBLICA, por *Luis Valencia Avaria*. Imp. Universitaria. Santiago, 1951. A comienzos de 1946, una Comisión del Senado chileno recomendó a Luis Valencia Avaria, funcionario de la Corporación, que revisara y pusiese al día el "Manual del Senado", compuesto por Ernesto de la Cruz y publicado en primera edición allá por 1923.

Investigador de escrupulosidad y paciencia benedictina, Luis Valencia cumplió el encargo insuperablemente. Así el "Manual del Senado" de de la Cruz se transformó en los "Anales de la República", una recopilación completa y exacta hasta donde es posible en la actualidad de los textos de las Constituciones conforme a las cuales se ha ido organizando (y desorganizándose en veces) este país; y sendas monografías del Poder Ejecutivo y del Congreso Nacional, incluyéndose en ésta a las Asambleas Provinciales que funcionaron hasta 1831. La investigación necesaria para confeccionar las nóminas de los miembros de estos poderes se ha llevado hasta límites exhaustivos y de manera que ella denota no sólo un gran cuidado del detalle exacto sino un real conocimiento de nuestra historia política.

Aparte de estos méritos intrínsecos la obra de Valencia resulta preciosa e insustituible para los

estudiosos del Derecho Constitucional chileno, pues es actualmente la única en que pueden hallarse los textos constitucionales que han regido la República desde el rudimentario Reglamento de la Junta Gubernativa de 1810, (que don Mateo de Toro y Zambrano

firmó simplemente, "Conquista") hasta las últimas modificaciones de la Carta de 1925.

Una obra de esta naturaleza requería para no desmerecer una impresión cuidadosísima, y por esta parte no hay tampoco tacha que ponerle.

www.archivopatricioaylwin.cl

## DOCUMENTOS

### EL SOCIAL CRISTIANISMO: UNA FORMULA EFICAZ Y CONSTRUCTIVA DE GOBIERNO

*Discurso pronunciado por el Senador don Eduardo Frei Montalva el Domingo 28 de Octubre, al término de su gira, como candidato presidencial, por el sur del país.*

Después de recorrer prácticamente todo el Sur de Chile y haber recibido para las ideas que sustentamos una consciente y acogedora comprensión por grandes sectores de opinión pública que han escuchado no sólo atentos sino entusiastas en un grado que no habríamos podido suponer sin que a ello lo empujara ni la propaganda, que infla lo que no existe, ni la presión, que obliga a concurrir, regresamos íntimamente convencidos que la idea social cristiana puede ofrecerle al país, en esta hora, una fórmula constructiva y eficaz de Gobierno, capaz de despertar la confianza de la Nación.

Estemos ciertos que por encima de las pasiones que enciende una campaña presidencial planteada, a pesar nuestro, tan prematuramente, más allá de las palabras o de las personas, el pueblo ha de buscar fórmulas políticas estables que respondan a sus intereses profundos y al grado de evolución histórica.

Y en este sentido sería tan perniciosa una regresión, que ignore las grandes y necesarias transformaciones que impone la marcha universal de las ideas, de los fenómenos económicos y de la progresiva consolidación de nuevas fuerzas sociales, como una estéril demagogia que ofreciera lo que Chile hoy no puede dar ni por el volumen de sus bienes, presentes, ni por el inflexible marco de su realidad.

Por eso, hemos expresado nuestro pensamiento, no sobre la base de vago y velado lenguaje retórico, sino centrándolo en lo que a juicio nuestro deben ser las fuerzas e ideas que sustentarán la futura base de gobierno.

Es un hecho real que, cualquiera que sean los errores, que no ignoramos, ni las limitaciones que reconocemos de la actual fórmula política llamada de centro izquierda, ella representa, potencialmente, la solución más equilibrada y posible para gobernar. Sabemos que debe ser superada por una dosis muy grande de voluntad y de acción para que no signifique una simple transición inestable y penetrada por nuevas fuerzas morales y verdadero sentido creador que la renueven y justifiquen.

Sin duda que es más fácil capitalizar el descontento o elevar el mito de un hombre que por su sola presencia impondrá las mejores soluciones. Pero este país, y lo hemos visto claramente, prefiere en definitiva a las fuerzas del instinto, las soluciones que inspiradas en un verdadero análisis de nuestras condiciones, le presente no la fórmula perfecta, pero irreal, sino la fórmula mejor y posible.

No se trata de renunciar al acervo de principios que nos inspiran siempre, sino abrirles ordenado y ascendente camino.

### CAUSAS DEL DESCONTENTO

Es incuestionable que un denso y largo malestar atraviesa al país y a sus clases sociales: al obrero y al empleado, que sufren las consecuencias de una inflación que se agudiza, y de un acumulado déficit de habitaciones y de otros bienes, esenciales para su vida; al productor que se descapitaliza, que muchas veces debe pagar tributos de los cuales se escapa el especulador y que se estrella frente a una burocracia, que compuesta, en su gran proporción de hombres honestos y competentes, está como paralizada en una espesa red de decretos, reglamentos, oficios y trámites, que la paralizan y en muchos aspectos la convierten en un peso sobre el país, cuando podría transformarse, dada su calidad humana, en un magnífico instrumento de gobierno, siempre que alejada de ella las influencias políticas, la dominara una autoridad con iniciativa, responsabilidad y espíritu de justicia, para calificar a los que ingresan y a los que en ella surgen y castigar sin contemplaciones a los que fallan.

Es fácil hacer una campaña electoral explotando rencores acumulados o despertando una vez más ilusiones excesivas; pero con esos elementos no se construye una política. Esta América sabe demasiado de los que ofrecen justicia social apoyados en sectores que se negarán a acompañarlos cuando se trate de realizarla o que ofrecen democracia y terminan dando dictaduras, porque no tienen tras sí el respaldo responsable de fuerzas políticas ni otra salida, llegados al poder, que disminuir las libertades para dar impresión de eficacia primero y sostenerse después.

Cualesquiera que sea el cuadro de las fuerzas políticas, estas ideas tienen valor permanente y es por eso que la Falange Nacional, ha estimado necesario exponerlas ante el pueblo a través de una candidatura que hemos aceptado con la moderación prudente y el sentido de las proporciones que impone el hecho de nuestra limitada realidad electoral; pero al mismo tiempo convencidos que las ideas que expresa y las fórmulas de acción que propone, desbordan el limitado campo de nuestro Partido y son más fuertes que



sus contornos, por la verdad que contiene y porque en un instante dado importa más el interpretar a un pueblo que tener el dominio del dinero o de las máquinas electorales.

Ha constituido una magnífica y renovada experiencia descubrir una vez más que el pueblo en medio de esta agitación conserva la serenidad suficiente para medir y juzgar. Por eso regresamos poseídos por un optimismo profundo que nace de haber confrontado ante grandes masas el esquema de nuestro pensamiento y haber encontrado una respuesta que supera los límites de una campaña electoral.

En este sentido estamos ciertos que este esfuerzo tendrá resultados permanentes e influirá de una manera determinante en cualquier decisión futura, porque no en vano el pueblo hace suyas palabras que interpretan lo que ya intuía o había esperado en silencio.

Los que nos han escuchado en cinco grandes asambleas públicas y en transmisiones radiales, no han oído simples discursos. Hemos afrontado el análisis de nuestra situación, desnuda de toda retórica.

Creemos que la Nación tiene derecho a saber de aquéllos que pretendan representarla, cuales son sus apreciaciones concretas de los problemas fundamentales y cuál la forma cómo piensan resolverlos.

En este sentido hemos sido categóricos para decir que creemos que en un futuro próximo el pueblo no va a encontrar por el simple cambio de nombres, las soluciones que espera, sino que ellas vendrán por un esfuerzo de tipo colectivo, que exige duro sacrificio, más trabajo; autoridad que dirija y se imponga, respaldada por la confianza de la Nación.

Sabemos y cada año lo repetimos que faltan 400.000 casas y en cada ciudad es necesario construir redes de agua potable, levantar escuelas, extender puentes y caminos. En cada pequeño pueblo o en las capitales de provincias, son los mismos problemas y todos angustiosos y para todos se reclama simultánea solución. Pero. ¿Es capaz el país de resolverlos todos? ¿Tiene los elementos, las máquinas, los capitales, la riqueza, la capacidad, técnica, la obra de mano, para salvar en un breve lapso el largo déficit acumulado y dar satisfacción a anhelos todos justos, y acicateado por el hecho de un pueblo que exige y urge su solución

¿Podemos creer que basta con ofrecer que todo se arreglará por la sola virtud de un cambio de hombres?

Es este engaño el que hace concebir esperanzas inevitablemente frustradas después y que va agotando las reservas morales de nuestra democracia y concebir en muchos escepticismos y desprecio.

## FUNDAMENTOS DE UNA POLITICA

Para poder afrontar esos problemas se requiere ir a los fundamentos de nuestro proceso económico, pues, si no creamos el volumen de riqueza necesario, careceremos de los medios para resolverlos.

Es en primer término esencial que se detenga el proceso inflacionista que corroe el organismo económico y que engendra fatalmente la injusticia en la distribución de la renta nacional, la burla del asalariado, la angustia en las masas y la quiebra de la producción.

Para detenerlo no basta una ley, se requiere voluntad de todos y autoridad firme. No se controlará deteniendo sólo aumentos de sueldos y salarios como ofrecen, lo que halagan a los de arriba o una simple congelación de precios, como dicen los que engañan al pueblo.

Será necesario actuar principalmente sobre el crédito y los gastos del Estado, sobre los gastos superfluos de todos, será necesario una mayor cuota de trabajo. Pero, ¿se podrá conseguir esto si acaso el pueblo sabe que su esfuerzo no será compensado, sino que servirá para mantenerlo en igual miseria?

Todos los pueblos en esta hora están luchando contra el mismo mal sobre la base de que una inflexible decisión de repartir con justicia la renta obtenida por todos, compensará el sacrificio necesario. Sin una plena participación del trabajo organizada la dirección, ejecución y resultados no hay posibilidad de detener este proceso que nos llevará al derrumbe.

No hay quién ignore que los sucesivos aumentos de sueldos y salarios no han significado progreso alguno de los empleados y obreros en el reparto de la renta nacional.

Recibir un mayor número de papel moneda, lo prueban las cifras hasta la saciedad, se compensa con un alza equivalente de los precios, del dinero en circulación y del valor nominal de la renta bruta, de tal modo que al final se está donde mismo; pero entre tanto se ha desorganizado la economía, descapitalizado las empresas, esfumado los ahorros, destruidas las bases de la previsión y se ha hecho imposible un proceso de justicia social por un reparto más efectivo y real de la riqueza.

Son algunos de los rasgos perceptibles de este flagelo.

En la base del malestar hondo que atraviesa el país está no sólo el encarecimiento de todos los bienes más indispensables, sino su escasez. Se carece en ciudades y campos de los alimentos más indispensables lo que provoca en los que pueden disponer de algunas

cuotas de ellos la especulación y el atropello más condenable del consumidor.

Este año el país ha debido comprar no sólo la azúcar, el té y el café, que no produce, sino salir al exterior a comprar alimentos suplementarios por una suma superior a los 45.000.000.— millones de dólares. Nos faltaba el trigo y la carne, el aceite y hasta las papas.

La carencia significa colas, racionamiento, abuso. Comprarlo en el exterior, significa desangrarse. Hemos hecho el enorme y justificado esfuerzo, de que el país con razón se enorgullece de levantar una usina de acero que nos ahorrará comprar por más o menos 15 millones de dólares al año y al mismo tiempo nos gastamos en un año tres veces esa suma en comida que no somos capaces de producir.

Pero lo grave es que no se trata de un año solo. Sabemos que se atraviesa por una escasez mundial de alimentos y nos encontraremos en los próximos años con un mercado difícil y por supuesto con precios cada vez más elevados.

Un gobierno cualesquiera que sea su naturaleza, comunista, radical o conservador se encontrará con igual situación: no se pueden modificar los precios del mercado mundial con decretos o leyes dictadas en Chile; ni se puede mejorar la alimentación, bajar los precios y luchar contra las presiones inflacionarias, si los alimentos faltan, y más aún para adquirirlos hay que privar al país de los recursos que debieran servirle para comprar las máquinas y los elementos que necesita para transformar su economía.

Con esa suma que hemos tenido que mandar hacia afuera podríamos haber renovado de una manera decisiva nuestro equipo ferroviario; o regado 80 mil hectáreas de tierra en el Norte, de una feracidad extraordinaria, o construido centenares de kilómetros de caminos. Hoy no queda de ellos nada.

## LA REFORMA AGRARIA

Esto nos lleva inflexiblemente a la conclusión que en los próximos años debemos afrontar el problema agrario. Seguir ignorándolo, es ceguera irresponsable.

Pero no se aborda esta cuestión con el fácil expediente de aumentar el crédito de una manera indefinida. Pensar que la agricultura va a producir más porque se emiten más billetes constituye una burla; sería tan sencillo como afirmar que la tierra produciría en relación con las prensas emisoras de billetes.

La verdad es que hemos descuidado por años las obras destinadas a aumentar las superficies útiles de riego; por falta de direc-

ción y un falso concepto de la propiedad, hemos tolerado que se agoten tierras hasta dejarlas exhaustas, la erosión ha destruído provincias enteras ante la mirada impasible de los gobiernos; se ha permitido, en una proporción increíble, que el crédito se haya utilizado al capricho de los que lo obtenían, destinándose no al campo, sino a inversiones o gastos suntuarios; y en cambio no ha habido crédito verdadero a plazos e interés convenientes, para el que realmente lo necesita; ni abonos, ni máquinas suficientes, ni empleo adecuado de técnica, que sólo por excepción algunos agricultores progresistas emplean. Hemos olvidado y esto es fundamental que sin transportes: caminos principalmente, ferrocarriles y puertos, no hay posibilidad de movilizar y aprovechar nuevas tierras que no tienen manera de llegar a los centros de consumo. Y lo que es peor, hemos mantenido un régimen social en el campo chileno que ha significado el atraso cultural y la carencia absoluta de educación técnica para el campesinado, el que se encuentra sin poder adquisitivo real, con bajos salarios, sin esperanza de acceso a la propiedad, que debieran difundir los que se dicen defensores de ese derecho, y se ha omitido formar un espíritu cooperativo, fundamental en la agricultura moderna, que debe coordinar y aprovechar toda la superficie útil, basado en el principio que la tierra es un bien destinado a servir a la comunidad de todos los hombres que viven de ella.

Este atraso social de una cuota tan elevada de nuestra población, al margen de los beneficios de los sectores obreros que han hecho una etapa en la industria, no sólo es injusto sino que gravita en el propio desarrollo económico al restar un vasto sector sin poder adquisitivo, al mercado que esas industrias requieren para abaratar sus costos y mejorar su calidad.

Esta reforma técnica y social, deberá emprenderse para que el país pueda comer, equilibrar su desarrollo y sentar la verdadera base de un orden social que se defienda por la familia y el hombre que están incorporados a él como sujetos y no como una especie de siervos, cuyo despertar será el trastorno, si a tiempo no se le dan las oportunidades legítimas.

Sabemos que solo plantear este problema despierta resistencias y recelos enconados; pero será necesario tener la decisión de llevar adelante este plan, pues de él depende el futuro de nuestra evolución social y estabilidad económica.

No podemos olvidar que los Estados Unidos de Norte América, por boca de su Jefe del Departamento de Estado, plantearon en las Naciones Unidas ante 63 naciones, la resolución estableciendo la imperiosa necesidad de ir a una reforma agraria en los países no

desarrollados y en especial en América Latina, que fué apoyada por todas las naciones allí presentes y sustentada por unánimes informes técnicos.

Esta resolución establecía que no era posible pensar en una estabilidad económica y social, ni en el desarrollo de las industrias si mantenía en forma atrasada de explotación y propiedad agrícolas, y que era condición para su progreso futuro el realizar esta reforma que nosotros nos hemos negado siquiera a iniciar.

La resolución que aprobaron unánimemente las Naciones Unidas, impulsadas a ello por países como los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros, dice en sus considerandos: "Que las condiciones agrarias que persisten en muchos países y territorios insuficientemente desarrollados, constituyen un obstáculo en su desarrollo económico, porque tales condiciones son una causa importante de la baja productividad agrícola y de los bajos niveles de vida de las poblaciones de esos países y territorios", y agrega, "que deben tomarse medidas inmediatas para estudiar el grado en que las condiciones agrarias existentes se oponen al desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados". En sus recomendaciones establece que: "Un análisis del grado en que, en los países y territorios insuficientemente desarrollados, formas de estructura agraria poco satisfactoria y, en particular, los regímenes de propiedad rural impiden el desenvolvimiento económico, y de este modo, deprimen el nivel de vida, especialmente de los trabajadores agrícolas y colonos de los pequeños y medianos propietarios rurales", para terminar propiciando la "implantación de reformas agrarias adecuadas y el fomento de un régimen de propiedad y explotación familiar de las tierras, y de explotaciones agrícolas cooperativas, así como de otras medidas destinadas a favorecer el seguro disfrute de la posesión de las tierras y el bienestar de los trabajadores y colonos agrícolas, y de los pequeños y medianos propietarios rurales".

En la última reunión de Ginebra de este año a petición de la unanimidad de las naciones adheridas el Secretariado General presentó un extenso informe que concluye así: "El análisis que antecede, demuestra que en muchos países, la estructura agraria y, en particular el régimen de tenencia de tierras, impiden mejorar las condiciones de vida de los pequeños agricultores y de los trabajadores agrícolas y obtruyen el desarrollo económico". Y el Delegado de los Estados Unidos, impulsador de todas estas ideas, actuando por expresas instrucciones de su gobierno decía: "pero la reforma agraria es importante no sólo, porque es un incentivo de la produc-

ción, sino que ella tiene un significado más amplio: significa la diferencia entre tensiones explosivas y estabilidad, entre apatía y esperanza, entre servidumbre y ciudadanía”.

## UNA POLITICA INTERNACIONAL

Finalmente creemos que será imposible lograr estos objetivos; si ignoramos la política exterior.

La verdad es que ninguna superación fundamental de nuestras insuficiencias, es posible sin una política internacional de nuevo estilo. Los llamados “principios tradicionales de la política exterior de Chile”, que tan eficazmente sirvieron el interés nacional durante el pasado siglo, no corresponden ya a las nuevas circunstancias que condicionan en nuestro tiempo la vida y el desarrollo de las naciones. Es bien conocida nuestra oposición al mundo comunista que encabeza la Unión Soviética, y, sin embargo, estamos seguros que más importante que la estridente división entre Washington y Moscú, es la división entre países altamente industrializados y países de escaso desarrollo industrial.

En este orden de materias, Chile necesita obtener una revisión sustancial de los principios y normas que regulan su cooperación continental. Increíblemente rico en recursos naturales, carece sin embargo del mercado interno, del capital propio y de la técnica, necesarios para su desarrollo y transformación. Productor importante de materias primas y estratégicas, esenciales para la seguridad y la economía civil de los grandes países, obtiene por ellos un precio escaso, apenas suficiente para mantener su precario nivel de vida. Cooperador casi-incondicional de la política continental, ha aceptado fijaciones de precios que le significaron pérdidas calculadas en 500 millones de dólares, nada más que durante la Segunda Guerra Mundial, pero no ha obtenido sino créditos internacionales insignificantes, que apenas si alcanzan a 140 millones de dólares, para los últimos 20 años.

Cuando se piensa que Cuba recibe más de 600 millones de dólares al año, solamente por sus exportaciones de azúcar, y se compara con los 300 millones de dólares que representan el total de las exportaciones chilenas, incluyendo materiales tan esenciales y codiciados como el cobre, el salitre, el hierro o el azufre, se hace patente que estamos mal defendidos, y que las reglas de nuestra cooperación con los Estados Unidos exigen revisiones sustanciales, al igual que las con otros países sudamericanos que nos venden artículos esenciales.

El cobre es un claro ejemplo de lo que queremos decir. Este

metal rivaliza con el acero como medida del progreso técnico e industrial de las naciones. La historia de los últimos 30 años de la industria del cobre en nuestro país son una comprobación de cuán insuficientemente protegido ha sido el interés nacional, siendo Chile el país poseedor de la primera reserva de cobre existente en el mundo y el segundo productor nacional en el "ranking" mundial. Hasta hace diez años, en que los entonces diputados falangistas presentaron el primer proyecto de impuesto extraordinario al cobre, quedaba apenas en Chile la cuarta parte del valor del cobre producido, mientras las tres cuartas partes de ese valor pasaban a Estados Unidos. Recién en 1942, la ley 7.160, hizo obligatoria la venta de cobre en barras a la industria elaboradora chilena. Y sólo en el presente Convenio, vigente desde el 8 de Mayo del presente año, conseguimos revisiones en el precio y obtuvimos para el Gobierno de Chile, por primera vez el derecho a ofrecer al mundo, directamente, una cuota apreciable del cobre refinado, producido en territorio chileno.

Se ha estimado que estos resultados permitirán al país recibir una suma cercana a los 70 millones de dólares, como mayor ingreso sobre los habituales del cobre. Esta cifra comprueba la enorme importancia que el cobre tiene en la economía nacional.

Pero estos resultados de los cuales nos sentimos legítimamente orgullosos, aunque debiera haber dado ya a Chile 35 millones de dólares en estos seis meses, hasta ahora no se han materializado adecuadamente por responsabilidades que hay que ubicar en nuestro propio país, y que nosotros hemos denunciado a lo largo de estos meses, son, aún en el mejor de los casos, de efectos transitorios, como ha sido repetidamente señalado por el Senador Tomic, que tan brillante actuación ha tenido en este problema. No pueden significar de ninguna manera el límite de las aspiraciones nacionales en relación con la industria cuprífera.

No es el momento de detenerse en las medidas concretas y fundamentales que hemos propuesto para asegurar de un modo permanente el interés chileno. Lo que deseo destacar con estas palabras y con el ejemplo del cobre, es que Chile necesita que su política exterior esté dirigida con energía a conseguir una participación sustancialmente acrecentada en los valores reales que representan las riquezas que Chile exporta a los grandes países industriales.

Por otra parte creemos que el país no puede seguir tramitando pequeños créditos parciales para obras limitadas y sin verdaderas perspectivas.

Necesitamos un crédito verdadero y amplio que nos permita no sólo continuar los planes públicos, sino renovar el equipo de producción en las empresas privadas, que se señalen como necesarias

en una coordinación económica, cuya descapitalización es evidente, y un crédito agrícola, verdadero, para estimular y apresurar nuestra producción.

Esto será un elemento vital para que podamos luchar con eficacia y superar la crisis que la inflación acarrea.

### POLITICA SOCIAL DEFINIDA

Si todo este plan que esbozamos tiene un significado es sobre el fundamento de una política social definida.

Es necesario reconocer el hecho que a través de gremios y sindicatos se expresa hoy la voz de la masa de los trabajadores: darle una vida amplia y vigorosa es nuestro deber. Dentro de las estructuras jurídicas este gran movimiento debe adquirir plenitud: será la forma de movilizar las reservas humanas y buscar una paz social fruto del acuerdo.

Desconocer este hecho, no es suprimirlo, sino precipitarlo a través de la ilegalidad en manos de aventureros.

En cambio, si se les da el rol definido que tienen, son órganos indispensables a la estructura del Estado moderno.

Dentro de la ley deben alcanzar mayores responsabilidades en sus tareas específicas y así mismo también obligaciones que la autoridad podrá exigirles en la medida que les reconozca sus funciones legítimas.

### POSICION DEL SOCIAL-CRISTIANISMO

Para servir una política de este estilo es que llegamos a la Convención; pero a través de ella o de cualquiera otra forma, seguiremos luchando por estas ideas que hoy sólo podemos enunciar en el limitado espacio de esta audición.

Vamos a ella con la lealtad que siempre ponemos en nuestros actos y estamos ciertos de una lealtad recíproca.

Creemos que debilitar este frente, no es servir a los trabajadores, ni servir al país. Por encima de las conveniencias de partido y del sentimiento de nuestros amigos que querrían una posición integral, cualquiera que fueran las consecuencias, está el pueblo, a quién no ayudan los que lo ilusionan desmesuradamente, sin posibilidad alguna, de servirlo en el presente, cuando es necesario asumir responsabilidades concretas. Pero también vamos reafirmando nuestra conducta y nuestros objetivos finales. En esta hora todos los partidos de Chile han presentado ante el país su posición. No creíamos posible que el social-cristianismo, representado en Chile, por nosotros y por otros con igual sinceridad, pudiera guardar silencio.



Tenemos el convencimiento profundo que esta fuerza unificada representa realmente una suma superior a los 150.000 votos si ella es debidamente expresada, pues no sólo está en los partidos, sino en hombres y mujeres independientes que esperan.

Representa ella, más que una fuerza electoral, lo que es secundario, una grande y vigorosa fuerza de contenido moral, capaz de abrir ancho surco en el alma de la nación.

Representa una posibilidad cierta de libertad verdadera y plena vigencia del régimen democrático.

Representa la voluntad de defender y elevar positiva y realmente la condición del proletariado y la clase media, porque ésa es su misión y su razón profunda de ser.

Representa una garantía para los que trabajan con espíritu de empresa y dirigen la economía, con sentido humano y reconocen la imperiosa necesidad de darle a los trabajadores una participación en el esfuerzo y en la utilidad.

Estamos cierto que hombres de otros partidos que han colaborado con nosotros, pueden reconocer este hecho, y el espíritu amplio y no sectario, que nos anima.

Es por eso que mirando la dura realidad presente, que sería torpe ocultar, tenemos un optimismo realista y por ello poderoso de que una encendida fé, como la nuestra pueda ser hoy una bandera para crear una movilización de energías humanas capaces de darle a Chile bienestar, paz y libertad.

# "POLITICA Y ESPIRITU"

## REVISTA MENSUAL

"POLITICA Y ESPIRITU" brinda, a través de artículos de colaboradores chilenos y extranjeros, una completa visión de los más importantes problemas políticos, sociales, económicos, filosóficos y artísticos de nuestro tiempo, considerados desde el punto de vista cristiano.

Además, informa y comenta los sucesos más sobresalientes de la actualidad chilena y extranjera en las siguientes Secciones:

**POLITICA NACIONAL:** Una visión completa y objetiva del panorama político chileno.

**POLITICA INTERNACIONAL:** Amplia información y análisis de los más importantes acontecimientos de la política mundial.

**NOTAS Y COMENTARIOS:** Informa sobre sucesos diversos, los que analiza y comenta.

**NOTICIAS CATOLICAS:** Las noticias e informaciones más importantes del mundo católico.

**LOS LIBROS:** Bibliografía y crítica literaria.

**ARTE, TEATRO Y CINEMATOGRAFO:** Información y crítica.

**DOCUMENTOS:** El texto completo de las más importantes declaraciones, cartas, discursos de personas e instituciones.

A partir de Enero próximo "POLITICA Y ESPIRITU" aparecerá con nuevo formato y con todas las Secciones antes indicadas.

"POLITICA Y ESPIRITU" una revista que informa y orienta.

Precio del ejemplar: \$ 20.—

Suscripción a 12 números: \$ 220.—

Extranjero: US \$ 3.00

NUMEROS ATRASADOS DE "POLITICA Y ESPIRITU"

A \$ 30.— el ejemplar

Tenemos existencias de los N.os 17, 18, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27-28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37-38, 39-40, 41-42, 43; 44-45, 46, 49-50, 51, 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61; 62-63 y 64.

# INDICE

	PAGS.
UNA CANDIDATURA SOCIAL CRISTIANA .....	453
LOS QUE MANEJAN LOS HILOS, por <i>Georges Bidault</i> ..	455
POLITICA NACIONAL .....	466
POLITICA INTERNACIONAL .....	473
ARTE:	
EXPOSICIONES DEL MES, por <i>Víctor Carvacho</i> ....	481
LOS LIBROS .....	484
DOCUMENTOS:	
EL SOCIAL CRISTIANISMO: UNA FORMULA EFICAZ Y CONSTRUCTIVA DE GOBIERNO, discurso de <i>Eduardo Frei Montalva</i> .....	489



Este número de *POLITICA Y ESPIRITU*, Cuadernos mensuales de Cultura, Política y Economía Social, se terminó de imprimir el 22 de Noviembre de 1951 en los Talleres de la "Editorial del Pacífico, S. A. (San Francisco 116, Santiago de Chile)



EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

EJEMPLAR \$ 20,00

NOVIEMBRE DE 1951

PRINTED IN CHILE

TALLERES EDIT. DEL PACIFICO S. A.